

# El Ruedo



2  
Plaza

PUERTAS  
/ 47





SAAVEDRA

¡Ahí va la fiera!





# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. — Telef. 214460

Año IV - Madrid, 9 de octubre de 1947 - N.º 172

CADA SEMANA

## LA CORRIDA DE LA PRENSA Y LAS DOS ALTERNATIVAS

miento de la diplomacia abierta. Posiblemente, entonces se pudiese juzgar con verdadero conocimiento de causa eso de que las primeras figuras toreen o no toreen en Madrid en tales o cuales fechas, y no aparezcan sino en las corridas benéficas, que son, precisamente, las que la Empresa no organiza.

El cartel definitivo podía mejorarse difícilmente. Tal fue la expectación que produjo. Reaparecía Domingo Ortega, primera figura siempre, mientras toree; confirmaba la alternativa Manolo Navarro —de las pocas alternativas consistentes de este año—, se presentaba Luis Miguel al cabo de una temporada de la máxima brillantez, solamente interrumpida por la cornada de Melilla, y volvía, a los dos días de su confirmación, Paquito Muñoz, aureolado por una de las popularidades más rápidas que se han conseguido en el toreo. Los toros quedaron en cuatro de don Carlos Núñez y en cuatro de don Antonio Pérez, que había ganado nuevo ambiente después de la corrida a beneficio del Montepío de Toreros.

La Plaza rebotó. Como pocas veces, incluso en otras solemnidades excepcionales. Y fueron saliendo los toros.

Primero, segundo, tercero y séptimo, de Antonio Pérez. Cuarto, quinto, sexto y octavo, de Carlos Núñez. Uno de cada ganadería —séptimo y octavo—, extraordinarios; el quinto, de Carlos Núñez, manso y a ratos peligroso; el sexto —un toro viejo—, derrotando mucho, y los restantes, sin gran alegría, dejándose torear. Si lucieron más, cárguese a la cuenta de las ganas de torear que sacaron los toreros.

Uno de los mayores atractivos de la corrida de la Prensa era el emparejamiento, incluso en el turno, de Luis Miguel y de Paquito Muñoz. Los aficionados propenden siempre al emparejamiento. No hará falta insistir en un hecho notorio. Esta o la otra; pero la pareja. Y en este final de una temporada,

accidentada y trágica, Luis Miguel en su sazón y Paquito Muñoz en una promesa, de tan inmediata, casi realizada, eran los protagonistas de la corrida de la Prensa. Nos atreveríamos a decir más: el verdadero protagonista, como en el coro de la tragedia griega, era la pasión. De ahí esos gritos aislados, en los momentos de mayor silencio de las Plazas, ventilando agravios de afuera. De ahí ese engrabamiento en el aplauso o en la censura ante los triunfos o los fallos de uno o de otro. En ello estaba la salsa picante de la corrida.

Luis Miguel tuvo que vencer tales imponderables. Por encima de su lucha con los toros. No estaba, indudablemente, el torero en su mejor forma. Veinte días de cama, después de una cornada no grave, pero de curación lenta, no eran ciertamente el mejor entrenamiento para llegar por primera vez a Madrid en el año. Y cuando pudo no haber venido porque la justificación de la ausencia era viable; lejos de eso, es justo, porque es cierto, decir que en los momentos en que los organizadores de la corrida de la Prensa navegaban en la confusión, fue Luis Miguel, desde la cama, quien volvió a centrar el cartel.

Ante las discusiones, ante su actuación, allá los móviles del elogio o del dictorio. En esa pugna se forjan las figuras del toreo. Luis Miguel toreó bien, muy bien; su gran figura taurina, al tercer toro de la corrida. Luis Miguel se encontró frente a un toro de Antonio Pérez que había tardeado y manseado en el primer tercio. Le llegó con la muleta, le tanteó, y en seguida, ya centrados toro y torero, le hizo el toreo al natural. Magníficamente. Luis Miguel no se limita a esperar con la muleta. Llega hasta el toro de frente, dejándose ver, y muy cerca de los pitones se queda a cuerpo limpio, retrasa la muleta, la avanza despacio para provocar la arrancada ante la masa en movimiento y completar así el pase largo. Una y otra vez. Con la izquierda y con la derecha. Sobrio en el adorno y sereno en el desplante. Ante la faena tranquila, ceñida, sin latigullos, el público, la gran mayoría del público, le ovacionó.

Y cuando el toro cayó, herido de media estocada tan bien ejecutada como dirigida, vino la oreja, la ovación continuada y la vuelta al ruedo. Luis Miguel había vencido en el toro de su presentación.

Otra faena maciza, más difícil, puesto que el toro tenía mayores dificultades, faena de toreo profundo, logró en el sexto, perteneciente a la ganadería de Núñez. También el toreo al natural, en un toro que sólo era posible torearlo de esa manera a puro de voluntad de vencer. Pero ya no compuso como en el tercero su labor con el estoque, y fue el momento que aprovecharon los que guardan sus opiniones en el éxito. Sin perjuicio de que las ovaciones volvieran a estallar ruidosas en los dos quites al séptimo. Luis Miguel había triunfado con facilidad. Y sin facilidades.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

EL SABADO 4 DE OCTUBRE DE 1947

GRANDIOSA CORRIDA DE TOROS

Asociación de la Prensa de Madrid

8 TOROS 8

CON ANTONIO PEREZ | CON CARLOS NUÑEZ

DOMINGO ORTEGA

DOMINGUIN

FF M NO HAY BILLETES INOZ IRRO

La corrida empieza a las 8 de la tarde

PRECIOS DE LAS PLAZAS



La corrida de la Prensa había despertado enorme expectación. Mucho antes de comenzar la Fiesta ya se había puesto el cartel de «No hay billetes» (Foto Baldomero)

SE celebró, al fin, la corrida de la Prensa. Fue un éxito. En todas sus dimensiones: en la organización, difícil; en la avidez con que se esperó y en el resultado en el ruedo. Esperemos que en el beneficio también, así que se liquiden los gastos muy considerables de toros y de toreros y el, casi superior a todos juntos, de lo que se llama «piso de Plaza» que cobra la Empresa de la Plaza de toros de las Ventas.

Para llegar al final favorable, cuántas gestiones, cuántas afirmaciones y rectificaciones; cuántas posiciones habilidosas y cuánto tesón para vencerlas! Bien merecen el presidente y el secretario de la Asociación de la Prensa la adhesión de los periodistas madrileños, y bien valdría la pena de que se practicase siempre, como se ha hecho ahora, para aclarar los entresijos del mundillo taurino, el procedi-



te conseguido, va a compartir la responsabilidad en la nueva línea que, inevitablemente, van a seguir las cosas de los toros.

Domingo Ortega vistió la corrida de la Prensa. La vistió y la animó con su arte de gran torero. En un momento y en otro; cuándo en unos pases, cuándo con unos lances, cuándo en los dos quites de época al toro que cerró plaza. El toreo de Ortega es sabor que permanece. Ahí está, este año mejor que el anterior y siempre anulando con la seda de su capa y de su muleta la violencia del combate. Largamente aplaudido cuando dió muerte al toro de la devoción de los trastos de la alternativa; su segundo fué el fogueado de Carlos Núñez. Domingo Ortega se dobló bien con él, a veces llegó hasta encelarlo. Era inútil continuar en la porfía y acabó con él de una estocada.

Ortega ha vuelto a la Plaza de las Ventas. Con

rsz Tabernero. No era corrida para este año en Madrid, donde se ha lidiado el toro de peso. Si los de Allpio dieron el reglamentario, es evidente que las cabezas carecían de respeto. Se retiró por pequeño el tercero, como se pudieron retirar otros. La corrida se deslizó entre lluvia y sin notas de relieve. El descontento de la gente lo pagaron Manolo Escudero, a quien no se tomó en consideración una faena de muleta estimable a su primer toro, y el «Andaluz», a quien le chillaron en el cuarto, después de haber sido largamente aplaudido en el segundo, al que mató muy bien y fué por eso por lo que dió la vuelta al ruedo.

Paco Muñoz no tuvo el éxito ruidoso presumible en el toro de su alternativa, tan preparado y tan puesto como está para trances de más importancia. Tuvo, naturalmente, detalles excelentísimos, así con la capa como con la muleta, pero todo un poco desvalido. No fué la cosa el «taco» que se esperaba. Su triunfo fué en el sexto, al que sacó la faena alegre, porfiada, con todos los efectos que era posible conseguir. Desde los ayudados por alto con los pies juntos y tomando al toro desde largo, hasta los redondos, el molinete de rodillas y las manoletinillas, probablemente los pases más finos y perfectos que logró. Ayudaba la gente al éxito con esa simpatía arrolladora que Paco Muñoz ha sabido despertar, y ya estaba todo propicio, ilusionada de nuevo la muchedumbre con los primeros pasos firmes del torero nuevo, cuando el estoque tampoco acertó. Y lo que pudo ser oreja se quedó en una ovación larga, aunque ello no merme la buena nueva de estar en la presencia de un gran matador de toros.

En realidad, no nos explicamos del todo ese empeño que se puso en que

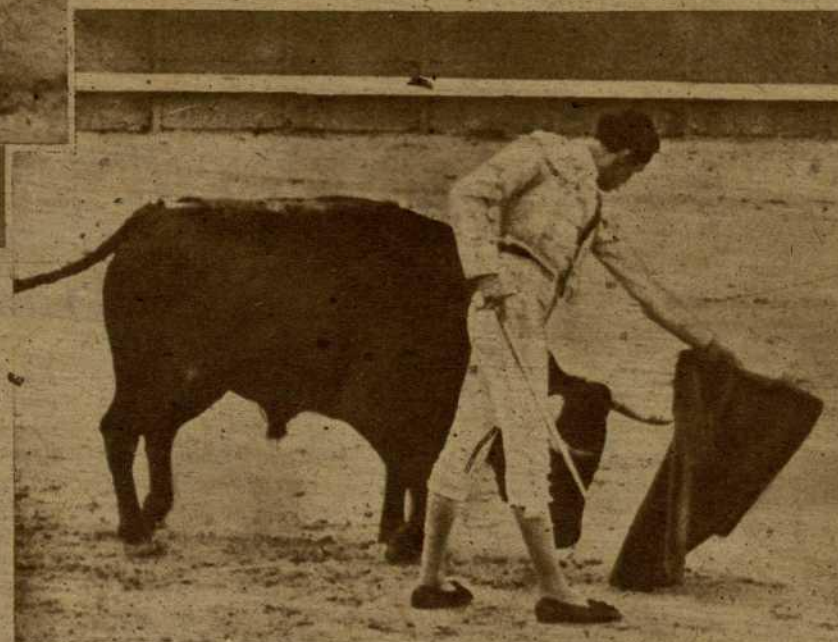


El lance de Ortega

Por el orden de la alternativa, a Paco Muñoz correspondió el cuarto toro. De Núñez. También mansote, también tardando. En la línea preciosista, que es por el momento la del toreo de Paquito Muñoz; con su gracia, con su sonrisa, con su garbo, con esa suavidad de andar entre los toros y pararle las arrancadas con los pies juntos y ceñírselos, encendió el entusiasmo de la muchedumbre. No viene a cuento, porque la faena fué variada y alegre, si ligó o no ligó demasiados pases. Paquito Muñoz tiene un sentido del toreo, un sentido que diríamos lírico, que llega rápidamente al tendido y prende la chispa del ole y del aplauso. Ha pasado del novillo al toro con una soltura sorprendente, y ha llegado al primer plano de la torería en momento propicio y con gran velocidad. Avanza por un camino despejado, y así fué la acogida del público. Faena compuesta de pases limpios, la figura quieta en la embestida y habilidad extraordinaria para descolocarse y colocarse otra vez. Coronó bien la faena con un pinchazo y una estocada y surgió también la ovación y la oreja y la vuelta al ruedo.

Su segundo toro fué de Antonio Pérez. Paquito Muñoz, que hizo un quite por chicuelinas finísimas y ceñidas hasta lo inverosímil; volvió de nuevo a torear de muleta con su garbo peculiar. Pases por alto de gran espectacularidad, apurando hasta el límite la arrancada, series en redondo apretadas y yendo a buscar al toro aquí y allá y siempre con el mismo tono de buena estética, que no siempre se liga con la eficacia. Por no acertar en el descabello perdió otra oreja, que ya se pedía; pero dió también la vuelta al ruedo.

Torero Paquito Muñoz, con mucho y rápidamente



El pase de pecho de Luis Miguel

todos los honores y con toda la complacencia de la mejor afición,

Manolo Navarro mató el primero y el octavo. En una corrida de alternativa y de ocho toros, el que mata primero y último corre el riesgo de perder el contacto con el público. Tanto más si, como le ocurrió a Navarro, no le favoreció la suerte en su primero.

De ahí su mayor mérito en el nobilísimo animal de don Carlos Núñez con que se concluyó la corrida. Fué la de Navarro una faena de valiente iniciada con dos pases por alto con los pies metidos en la montera y continuada con la izquierda y con la derecha, pisando un terreno del que a veces tenía, necesariamente, que salir comprometido. Mató de una gran estocada y para él fué, también, y en el día de su confirmación de matador de toros, la oreja.

No pesó la corrida de ocho toros. Terminaba así bien una organización erizada de obstáculos, vencidos con buen ánimo. En octubre, en sábado y con el tiempo amenazando lluvia, la Plaza rebosó como pocas veces. La expectación estaba justificada, y el resultado marcará una marcha en lo por hacer para la temporada próxima.

Dos días antes la Empresa había organizado una corrida para que en ella tomase la alternativa Paquito Muñoz. Se habían barajado muchos nombres para la formación del cartel, que al fin quedó compuesto con el «Andaluz» y Manolo Escudero.

Se eligió, con evidente desacuerdo, una corrida de don Allpio Pé-



El estocada de Paquito Muñoz

Paquito Muñoz tomase la alternativa dos días antes. Con estas dos corridas, de las que tanto se habló antes de que se celebraran, puede decirse que ha terminado la temporada en Madrid. Casi en España, donde solamente quedan un par de ferias, que ya no han de decidirse. Las posiciones de la nueva etapa del toreo se nos antojan bastante definidas.

EMECE

(En las páginas 10, 11, 12 y 13, información gráfica de estas dos corridas del 2 y del 4 de octubre.)



El quinto toro, fogueado.

(Fotos Baldomero y Cifra)



ERA un hombre de una vez: bien plantado, franco, leal, generoso, con cara de medalla romana...

Y letrado.  
Gustaba leer los viejos libros de Historia y se excitaba cuando veía desfilar, mentalmente, los caballeros de antaño.

Una mañana, en el cortijo, después de comernos unas chuletas de ternera rociadas con un vinillo clarete que «se bebía solo», y de encender cada uno su cigarro puro —que así el hombre ensucia con el humo este divino don de la palabra—, don Pedro Manzano, que así se llamaba este hidalgo, sacó del cajón de su mesa un librito, con tapas amarillas de cuero, y comenzó a leernos un trozo.

Hicimos un gesto de resignación. El aire de la marisma traía a la cortijada un olorillo de plantas silvestres, se oía el piafar de los caballos, el ruido de alguna esquilita, el grito del mayoral llamando a la faena a un chavaa revoltosillo, más amigo de la chunga que del trabajo, y la coplilla de algún gañán enamorado:

*Yo no quiero, Mariquiya,  
que a la ventana te asomes...  
No pase el hortelano  
y el cuerpo te pida coles.*

Así se metía el campo en la cortijada. De vez en cuando se oía el mugido de un toro, que era reto o lamento, canción o estribillo de la marisma.

Nos arrellanamos en nuestros sillones, dispuestos a escuchar la lectura. En la mesa colocó María Jesús, la hija de don Pedro, unos ricos pastelillos y más botellas.

La zagala era graciosa, desenvuelta y siempre con ganas de pitorreo. Tenía el pelo negro, la naricilla respingona, unos pechos que servían de búcaro a un puñado de claveles, y unos ojos que hacían daño al mirar.

Cuando María Jesús vió que su padre se preparaba a leernos el libro, nos miró con lástima.

Movió la cabeza pidiéndonos que perdonáramos a su padre aquella manía.

Y se quedó parada junto a la puerta.

Don Pedro comenzó la lectura con aire solemne, diciendo:

«Y el infante don Fernando entró en Sevilla encima de un caballo castaño muy grande y muy her-

## AQUELLA MAÑANA EN EL CORTIJO

# SANGRE EN LA MARISMA

moso, a la brida, armado de cota y brazales, vestido de un aceytuní brocado de oro. E iba a su manderecha el conde de las Marchas»...

—Manderecha, papá?—interrumpió María Jesús.

—Tú, a callar, niña.

—¿Qué dirán estos señores, que son forasteros? Que diga eso un gañán, se comprende, pero tú...

—Anda, déjanos; vete con tu madre—dijo con suavidad don Pedro.

La chiquilla no se movió.

Nosotros conteníamos a duras penas la risa.

Don Pedro siguió su lectura:

«Asimismo, don Joan, hijo del Ynfante don Manuel»...

—Oye, papá—intervino de nuevo la zagala—; yo siempre he oído decir en Andalucía, Juan, y no Joan, porque los andaluces, gracias a Dios, llamamos al pan, pan, y al vino, vino... ¿Qué dirán estos señores? ¡Tira esos papeles! ¡Que una mocita tenga que oír eso! ¡La cara me echa fuego!

Don Pedro dejó el libro, se quitó las gafas de la frente y se las puso en los ojos, y miró irritado a la zagala.

Intervinimos para que no la riñera. ¡Qué sabía la chiquilla de libros viejos! Su ingenuidad y desparpajo eran encantadores. Agradecemos con una mirada su intervención que nos salvaba del aburrimiento... Pero don Pedro estaba dispuesto a que oyéramos la lectura del libro.

No había hecho María Jesús más que marcharse cuando apareció en la puerta de la sala el mayoral Antonio Vargas, un tipo escurrido, ahilado, en cuya cara de brea asomaban unos dientes blanquísimos y brillaban unos ojos como brasas.

Saludó reverencialmente y pidió permiso para hablar.

—¿Qué pasa, Antonio?—preguntó con ansiedad don Pedro.

Todos miramos al mayoral.

—La piara está revuelta, mi amo.

—¿El «Careto», otra vez?

—Sí, señor, el «Careto», que está «esperpita».

pero sus retoños eran muy bravos, aunque pendenciosos y camorristas.

Eran los valientes de la marisma, y, apenas otro toro les hacía cara, arremetían contra él, cruzando sus cuernos como navajas.

Don Pedro ofreció una copa de vino a Vargas y guardó el libro. Preguntó:

—¿Dónde están los bichos?

—En el «Rincón de las adelfas».

—Pues vamos para allá.

—Mi amo, no convendría arrimarse mucho, no vaya a ocurrir una «esabórición»—dijo Vargas.

Salimos aprisa. No habíamos andado un kilómetro cuando, desde un cerrete, Vargas nos señaló la piara.

Los toros estaban apelonados. Oían la tierra y levantaban la cabeza, dando tan grandes mugidos que hacían retremblar la marisma.

Algunos se separaban del grupo, pero volvían a él de nuevo.

Los berridos de los animales atronaban el espacio. Parecía como si un aire de ferocidad se extendiera por el campo. Cuando los toros estaban juntos, al levantar sus poderosas testas, semejava un bosque de bayonetas.

Todos alafgaban la cabeza y reñían por oler la tierra en un mismo sitio.

Parecían locos o borrachos.

Se separaban, volvían a juntarse, gemían o bebreaban, levantando sus cabezas al cielo, o agachándolas...

Yo pregunté al mayoral a qué obedecía aquel nervosismo e inquietud de los animales.

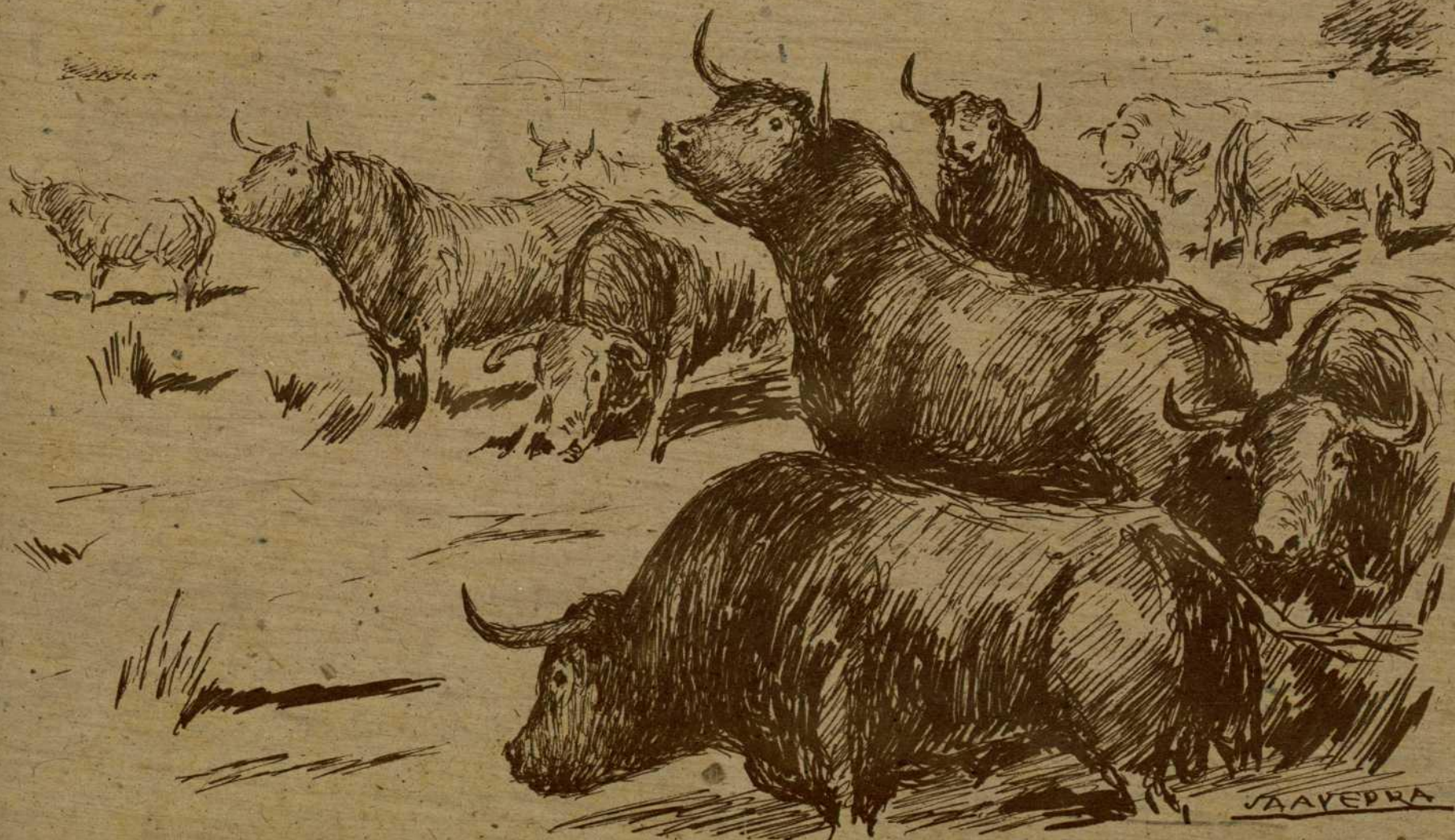
El mayoral afirmó, sentencioso:

—Esos toros han oído sangre.

Y añadió:

—Y ya los tiene usted ahí horas y horas sin poder separarse del sitio. Están desazonados, queriendo beberse el aire de la marisma, bramando, corriendo, excitados y con ganas de pelea. El olor de la sangre pone fuera de sí a los toros.

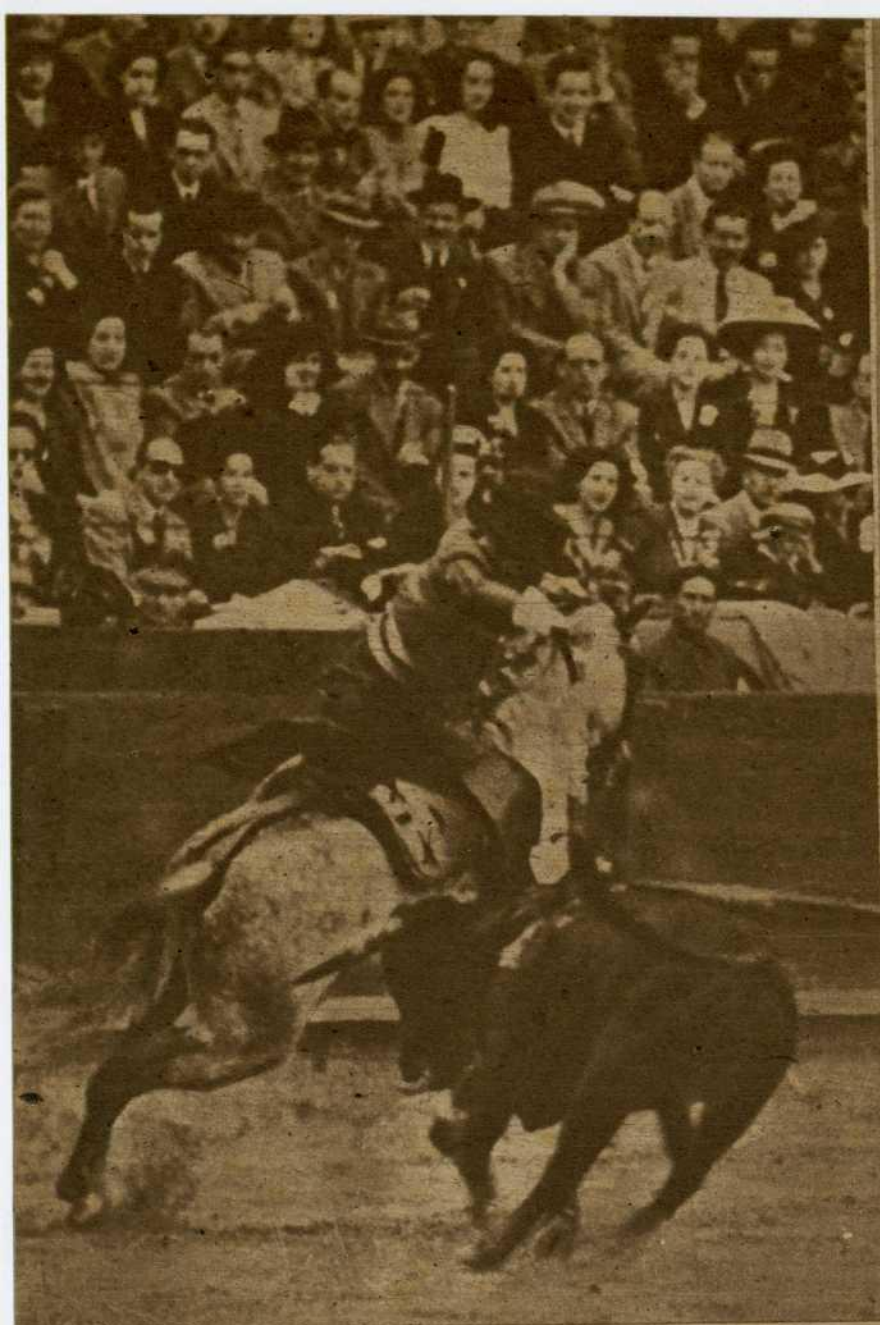
JULIO ROMANO





# CORRIDA EN LORCA

Una corrida de mansos, de Zamorano, para el duque de Pinohermoso, Manolo Martín Vázquez, el "Niño del Barrio" y Luis Mata



El duque de Pinohermoso clava un gran par a un toro de su ganadería

Manolo Martín Vázquez ajustándose en unas chicuelinas



También «Niño del Barrio» torea por chicuelinas

Una buena caída. Gracias que el toro salió huido

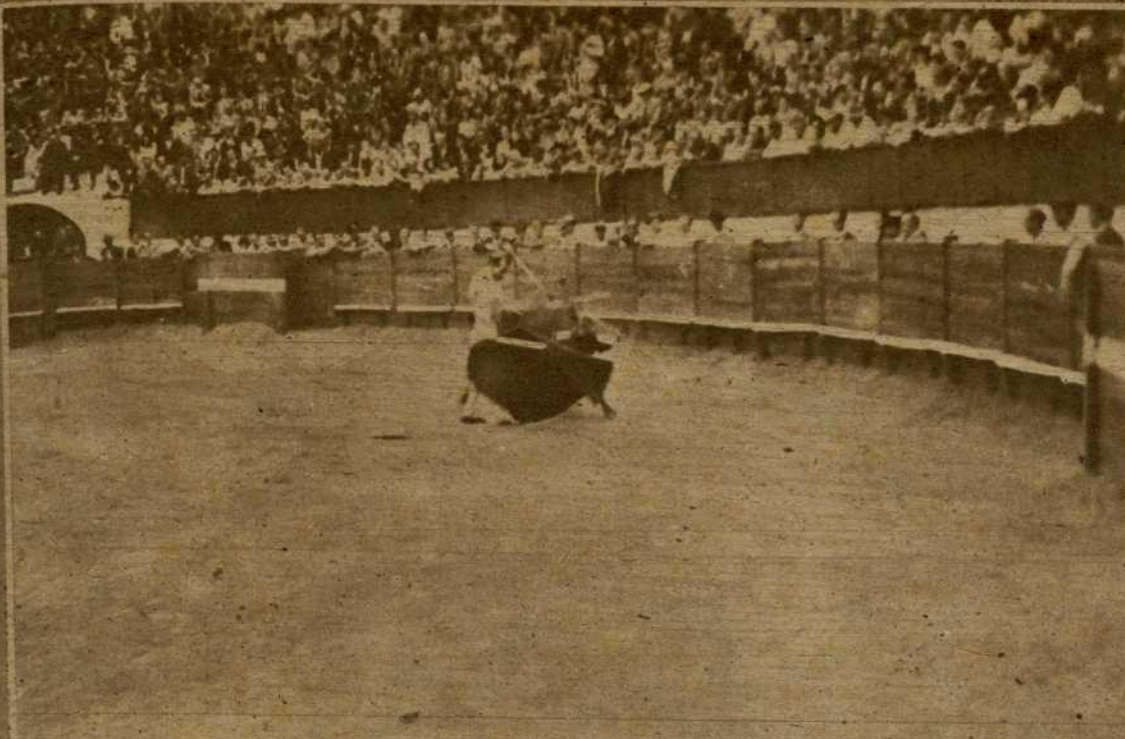


Un lance de capa de Luis Mata

En un descanso de la lidia, el duque de Pinohermoso conversa con Manolo Martín Vázquez (Fotos López)



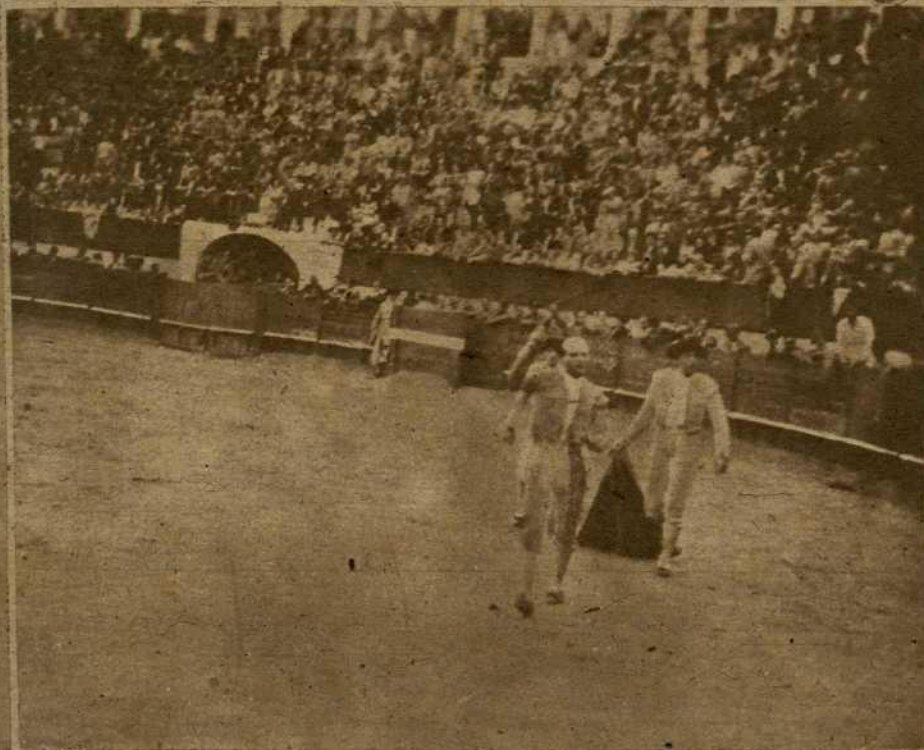




**LA FERIA DE ZAFRA**

**Domingo Ortega,  
Pepe Luis Vázquez  
y «Andaluz»,  
con seis toros de don Félix  
Moreno de Ardanuy**

Domingo Ortega toreando de muleta con la derecha



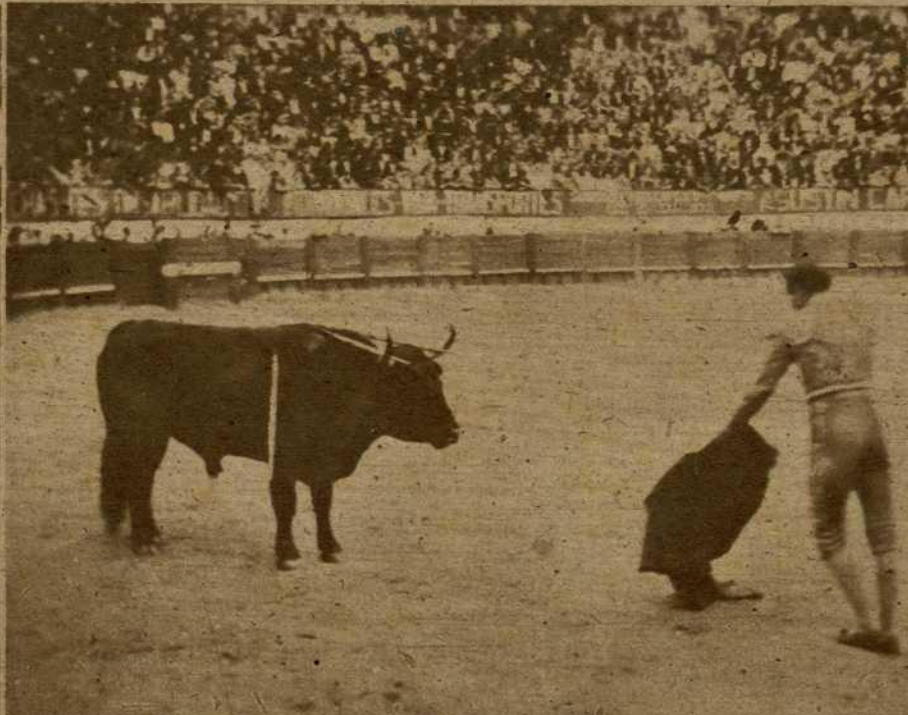
Con la oreja de su primer toro, Ortega da la vuelta al ruedo



Un buen derechazo de Pepe Luis Vázquez



Pepe Luis se pasa por alto su segundo toro



«Andaluz» entrando a matar a su segundo (Foros Paf)



LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN BARCELONA

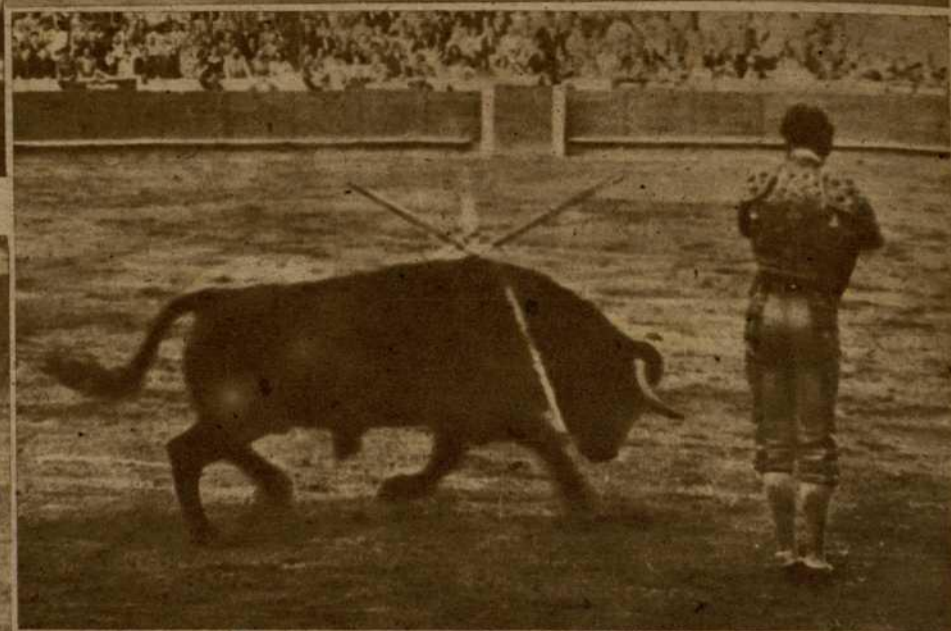
Antonio Caro en su catorce novillada,  
el hijo de "Cagancho" y Paco Navarro  
con novillos de Clairac



Los matadores en el patío de cuadrillas

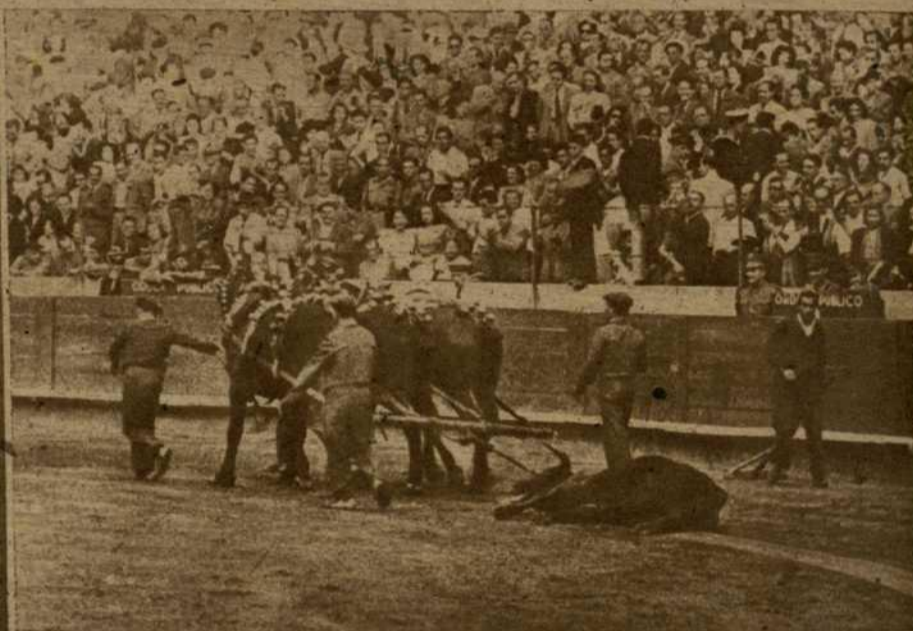


Paco Navarro, torero local



Un lance del hijo  
de «Cagancho»

Antonio Caro inicia la faena a su primero, del que le  
concedieron las dos orejas



A este novillo bravísimo se le dió la vuelta al ruedo

Don Fernando Ocampo, delegado en la conferencia mundial de Tecnólogos, pre-  
sencia la novillada (Foto Valls)

NUMEROS CANTAN

CATORCE novilladas ha toreado Antonio Caro en Barcelona, hasta la fecha, durante la temporada actual. La mera enunciación de esta cifra expresa elocuentemente los éxitos con que dicho diestro fué jalando sus actuaciones, y la prodigalidad de las mismas fué justificada una vez más en la ocasión que nos ocupa, pues el triunfo de ahora resultó decisivo. Al joven Caro le concedieron las dos orejas y el rabo de su primer novillo y una oreja de su segundo; en las dos faenas lució un arte ajustado a los más rigurosos cánones modernos; si la primera fué premiada con mayor esplendor debióse a que la remató con una superior estocada; pero su labor de muleta en el cuarto tuvo mayor mérito, porque dicha res, de Cobaleda, mansurrón y huída, no se prestaba a grandes primores, y Caro, a fuerza de valor, sin inmutarse por dos aparatosas cogidas, consiguió entusiasmar a la gente; tan es así, que, terminado el espectáculo, fué alzado en hombros y llevado hasta buen trecho de la calle entre clamorosas ovaciones.

El hijo de "Cagancho" hizo algunas cosas notables con capa y muleta, detalles sueltos; de la mejor clase algunos, y suficientes para que se viera con agrado su labor, si bien ésta desmereció en el trance supremo.

Y en cuanto a Paco Navarro, torero local y tercero en la terna, aunque tampoco brilló como estoqueador, demostró soltura, buenas maneras y laudable decisión.

De los cinco novillos de Clairac, buenos en conjunto, sobresalió el primero, al que por su excepcional nobleza dieron la vuelta al ruedo en el arrastre.

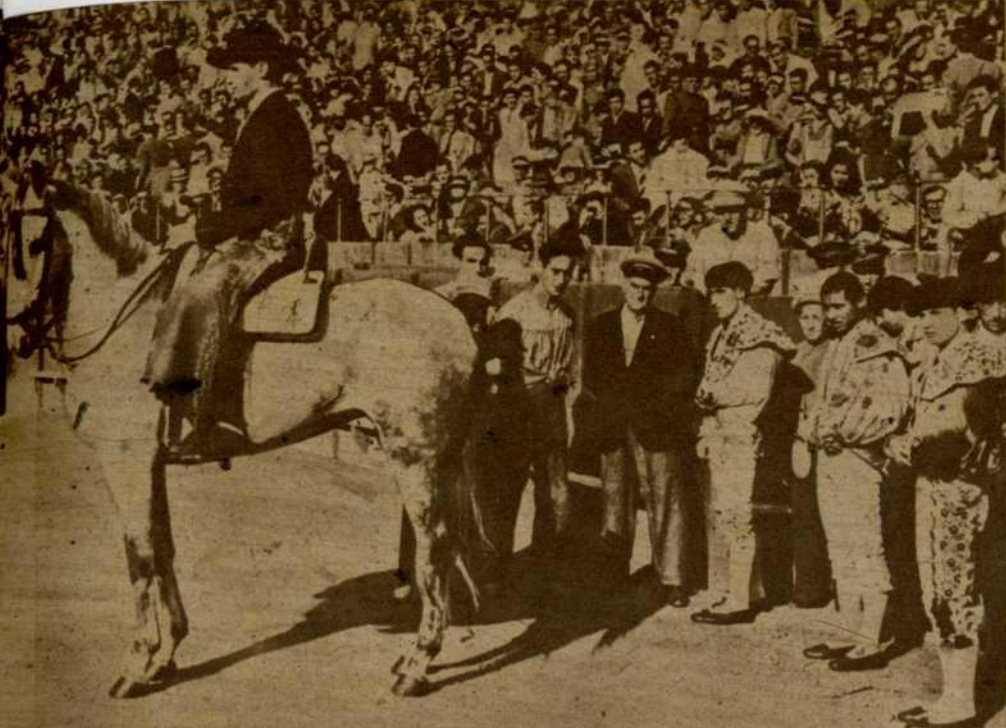
DON VENTURA



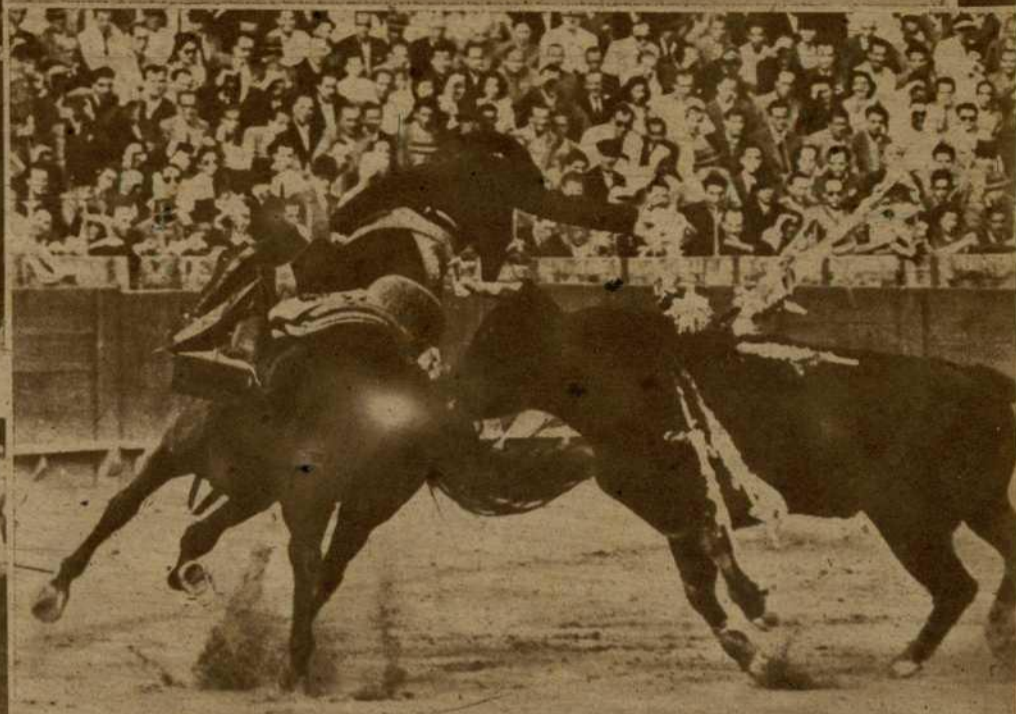


## NOVILLADA EN SEVILLA

Un novillo de Jordán de Urries para el rejoneador Peralta y seis de Villamarta para Manolo González, "Maravilla" y "El Diamante Negro"



Las cuadrillas van a hacer el paseo



El rejoneador Peralta clava un gran par de las cortas



Un pase de pecho de Manolo González

«Maravilla» toreando con la derecha

Un momento de la aparatosa cogida del «Diamante Negro» (Fotos Arenas)



Con buena entrada se ha celebrado la primera novillada fuera de abono. En el cartel, un nombre ganadero de alcurnia: Villamarta, y tres toreros: González, «Maravilla» y «Diamante Negro», bien conjuntados y con viva curiosidad popular en torno a ellos.

Y la tarde fué de éxito en el primer novillo, de lidia ordinaria, para Manolo González. Una buena faena de maleta, tan conocida del público sevillano, y media en las agujas, valieron al brillante espada las orejas del de Villamarta y una muy aplaudida vuelta al anillo. Al segundo quiso buscarle, afanoso, pero no hubo medio. Lo despachó pronto y con aseo.

«Maravilla» lo intentó todo: desde el lance lánguido y desfallecido de la fragua gitana, al rechazo eléctrico y avillatado de Rovira. Pero le falta reposo, ejercicio, convencimiento de una sola cosa. Mató al primero antes que el novillo hiciera por matarle a él, y al segundo, pronto y decidido en verdad.

Gustó el «Diamante Negro», y no poco. Una media verónica, en uno de sus quites, dejó fuerte

sabor belmontino en la Plaza. Pero si así sabe darle, ¿a qué el abaniqueo albaicínista después? Quería el muchacho, sin duda, abrirse campo en Sevilla, y anduvo valiente y fácil, y sus atropellamientos fueron sólo fruto de su exceso de afán y coraje por el triunfo. Y la verdad, en su sitio: nos pareció que al novillo que cerró plaza iba a sacarle más partido.

Para final dejamos una pequeña glosa al joven caballista Angel Peralta. Buen jinete, diestro rejoneador, hábil banderillero, hizo gala de su magnífico estilo en plaza, logrando certeros arpones y señalando con la espada, a caballo, por tres veces, con precisión muy loable.

Alguna que otra vez, para unos y otros, oyéronse palmas y —excepcionalmente— ovaciones, principalmente a un quite por gaoneras del debutante venezolano.

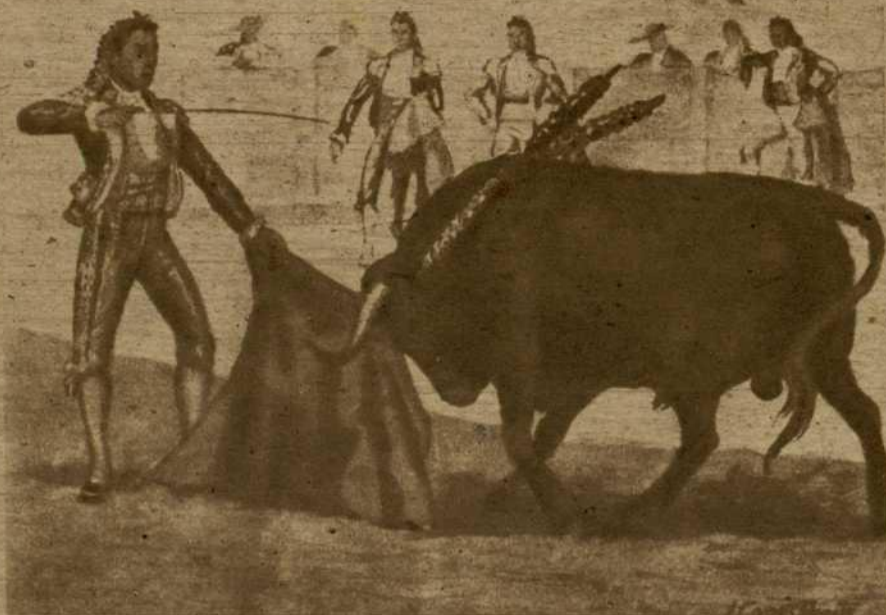
Y hasta el día del Pilar, en que alternan Antonio Caro, Manolo González y Rafael Vázquez, en novillos de Murube, a beneficio de la benemérita institución de la Cruz Roja.



SUERTES DEL TOREO

PEDRO ROMERO

La clásica suerte de recibir



**P**EDRO Romero, la gran figura torera del siglo XVIII, está considerado en la historia de la Tauromaquia como el espada que más perfectamente practicó la suerte de recibir.

Siempre fiel a las reglas de la escuela rondeña, personalmente representada en su estilo de lidiador, mataba a los toros recibiendo a toda ley y haciéndolos rodar de certeras estocadas.

Su seguridad para llevar a cabo esta suerte no encuentra comparación en toda la historia del toreo anterior y posterior a su época.

Colocábase para recibir a la res, unas veces adelantando la pierna izquierda y otras con los pies juntos, dependiendo todo el buen resultado de la ejecución, en los tiempos matemáticos de mando imprimido a la muleta y al estoque, unido a la serenidad y arrostos para aguantar la acometida.

Pedro Romero fué maestro indiscutible, nunca igualado por ninguna otra figura taurina en la difícil suerte de matar recibiendo. Siempre salió vencedor en cuantas competencias profesionales intentaron plantearle los espadas de su época, particularmente Pepe-Hillo, que no obstante su valía como lidiador, que desplegaba ante el toro toda la alegría y elegancia de la pintoresca escuela sevillana, no llegaba ni a la sombra de Pedro Romero en aquella suerte que en la época de estos diestros era fundamental y ganaba el entusiasmo de los públicos: la suerte de matar recibiendo a toda ley, en la que el maestro rondeño era la perfección y la seguridad.

Durante su triunfante carrera de matador de toros, Pedro Romero dio muerte a más de 5.600 reses, casi siempre recibiendo, y cuando los públicos le aclamaban entusiasmados, en plena posesión de todas sus facultades, se retiró de los ruedos y permaneció alejado de ellos treinta y un años, hasta que en 1830 fué nombrado profesor y director de la Escuela de Tauromaquia que funcionó en Sevilla desde dicho año hasta el 14 de marzo de 1834.

JOSE COMAS ACOSTA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**S**I en el rigor de la estadística quedará al finalizar esta temporada el diestro madrileño Agustín Parra, «Parrita», a la cabeza del escalafón taurino, en la observación de los acontecimientos se advierte que otros tres diestros habían llegado con él al mismo punto con una escasa diferencia en más o en menos. Son estos diestros Pepín Martín Vázquez, plantado con treinta y dos corridas por la gravísima cornada que recibió en Valdepeñas; Luis Miguel Dominguín, que ha perdido bastantes fechas —diez y nueve— a causa de los percances sufridos menos graves, y Paquito Muñoz, que doc-

torado en la Feria valenciana, comienza su carrera de matador de toros justamente en la mitad de la temporada.

Es decir, que en la estimación de las Empresas contratantes —intérpretes en fin de cuentas de los gustos del público— están en candelero los cuatro diestros mencionados. Son, por hoy, como los cuatro ases de la baraja taurina, y en torno a ellos se planearán todas las combinaciones importantes en la temporada próxima. Ningún cartel, con pretensiones, podrá lanzarse sin que figure en él, por lo menos, uno de esos cuatro diestros que han llegado a la cumbre de su escalafón.

A la vista la Feria zaragozana del Pilar, último jalón importante de cada temporada, sólo falta en ella el nombre de Pepín Martín Vázquez, que, dado de alta recientemente, convalece en campos salmantinos sin propósitos de torear hasta el próximo año, por lo menos en España. La disputa, pues —si es que hay disputa—, queda planteada en el último gran acontecimiento taurino entre los otros tres: «Parrita», Luis Miguel y Muñoz. Es casi seguro que haya orejas para todos. El plan en que cada uno se ha colcado así lo hace esperar. Pero aunque así no fuera, porque a estas fechas los diestros de muchas corridas están «atorados», según un léxico, y otros fuesen los triunfadores, no se modificarán los planes para la próxima temporada, que se abre ante los ojos de los aficionados como una incógnita que cada uno despejará ya según sus gustos personales.

¿Será Pepín Martín Vázquez, con su alegre toreo de sevillana escuela? ¿Será la pura y honrada verdad de «Parrita», en sus escuetas formas fundamentales de la lidia? ¿Será Luis Miguel, con su plenitud de facultades y su amplio conocimiento de la lidia? ¿Será Francisco Muñoz, el castellano *asevillanado*, que inunda los ruedos de emoción y alegría?

Difícil resulta hacer un pronóstico, pero una cosa sí se puede aventurar sin mengua de las calidades de cada uno de los cuatro: el triunfador será el que logre ser, no en esta Feria del Pilar, sino en la próxima temporada, el as de espadas. Porque la verdad absoluta de toda la ciencia del toreo radica en esta suerte suprema. Los cuatro tienen máximas cualidades, de los cuatro se puede esperar mucho, pero sólo será el que logre madurar a la perfección en ese último viaje que los diestros han de hacer a las agujas de sus enemigos.

En el escalafón último de la temporada seguirá clavado como una mariposa en la colección de un entomólogo el nombre de Manuel Rodríguez, «Manolete», con sus veintiuna corridas. Cuarenta y dos toros matados como él los mataba, con más o menos pinchazos, según la suerte, pero siempre entrando por derecho, con la vista fija en los morrillos de sus enemigos, con el corazón tan entregado a la suerte, que bastó que «Islero» alargase un poco su elástico cuello mureño para que la vida espléndida del cordobés quedase rota en el ruedo de Linares. Clavado en el escalafón de este trágico año de 1947, así está el nombre de «Manolete», sangrante ejemplo de la fortuna y la gloria taurina, inclumbe y glorioso. ¡Alcanzarlo!



**XEREZ-QUINA**

EL APERITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

**VALDESPINO**  
JEREZ



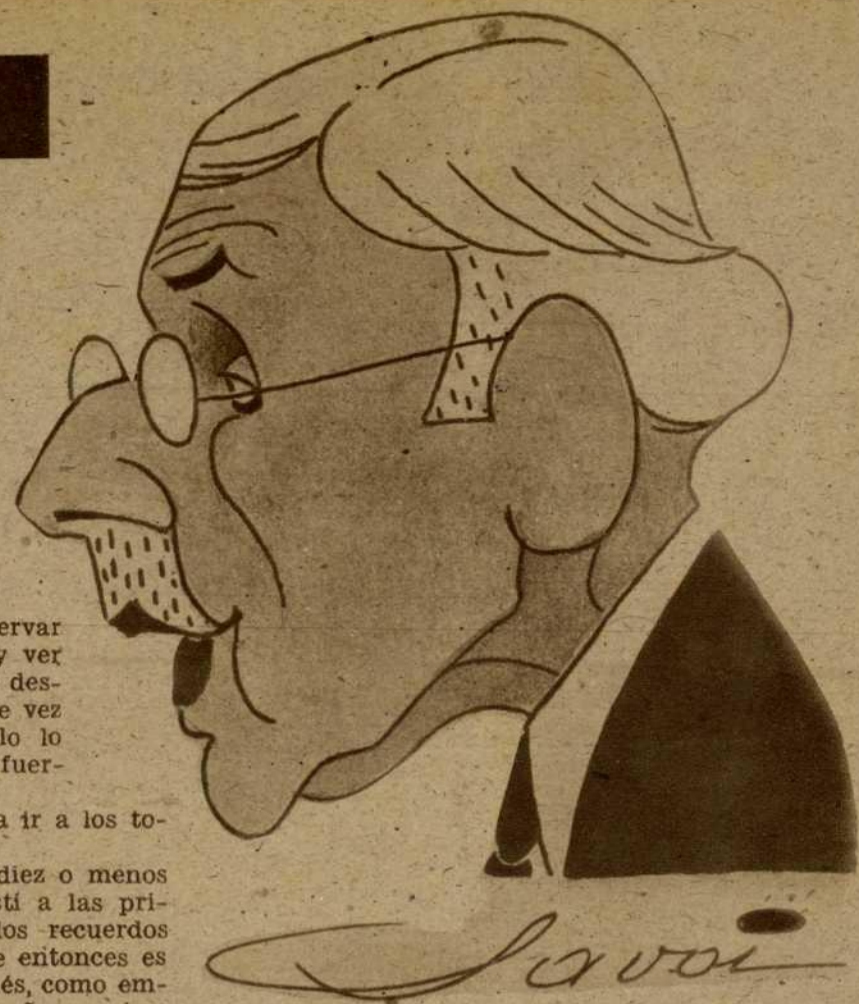
# Las anécdotas taurinas del MARQUES de VALDEIGLESIAS

**S**ENTIMOS un respeto mezclado de simpatía sincera cuando hablamos con este hombre de nombre ilustre que cuenta casi un siglo de existencia. Son noventa y un años de vida y casi ochenta de actividad literaria y periodística los que suman en el marqués de Valdeiglesias. Su figura menuda tiene aún ese aspecto de eterna juventud que caracteriza a los hombres que a edad avanzada conservan en pleno y clarísimo uso todas sus facultades. La memoria del marqués tiene toda la precisión de las memorias más frescas. Y eso que él se queja de no haber tenido nunca buena memoria.

—Siempre tuve que usar lápiz y cuartillas. Sin ellas me hubiera visto perdido, por mi falta de memoria. Aun hoy llevo encima cuatro plumas estilográficas, para que nada me pille desprevenido. Por si alguna de ellas me fallara.

Nos dijo eso cuando vió que sacábamos nuestro pequeño cuaderno de notas y que así, de momento, no tomábamos ninguna.

—¿Hace mucho tiempo que no va usted a los toros?—empezamos.



El marqués de Valdeiglesias

—Ahora voy poco, porque tengo muchas ocupaciones. He sido muy aficionado a ver corridas en mi juventud. Y aun ahora, por curiosidad, por observar las evoluciones del toreo y ver las figuras que actualmente destacan en los ruedos, voy de vez en cuando. Claro que sólo lo hago cuando son corridas fuertes que merezcan la pena.

—¿Cómo empezó usted a ir a los toros?

—Siendo muchacho de diez o menos años, con mi familia, asistí a las primeras corridas. Uno de los recuerdos que conservo más vivos de entonces es la cogida del «Tato». Después, como empecé muy joven, a los doce años, a ejercer la profesión periodística, fui aficionándome a las cosas de toros y me interesé por ellas por varias razones, una de ellas por poder escribir algo acerca de la Fiesta más española, de la que están obligados a saber, por lo menos algo, todos los hijos de nuestra Patria.

—¿Cuál era el torero que más le gustaba a usted?

—He sido amigo de varios, y mi memoria guarda muchas anécdotas de todos ellos. Pero a quien más he admirado, entre todos, ha sido a «Guerrita».

—¿Por su forma de torear?

—Por su forma de torear y por la oportunidad y el acierto con que supo retirarse, en pleno apogeo de su fama y cuando mayores eran sus triunfos. Recuerdo que le pregunté el motivo de su retirada, y me dijo que estaba harto del público, que veía que cada vez le exigía más, y que aquello era ponerle en el camino de la muerte o en el de ver eclipsarse su estrella, como les ocurre a otros, no sólo toreros, sino todos los artistas que trabajan para el público, que, cegados por la vanidad, aguardan a envejecer para retirarse.

El marqués de Valdeiglesias recuerda todas estas cosas sin el menor esfuerzo, como si hubieran ocurrido ayer mismo, y además lo hace sin ese tono de añoranza que usan tanto quienes creen que todo tiempo pasado fué mejor. También compara el toreo antiguo con el de hoy, y no parece demostrar demasiadas preferencias por aquél.

—El público se vuelve cada día más exigente. Los toros, es verdad que son de menor tamaño que antes. Pero también es cierto que el torero de hoy se arrima más. Y que si los toros fueran como los de antes, la gente exigiría que se les diera la misma lidia que se les da ahora.

—Veamos alguna de sus anécdotas de toros. Recuerde usted que casi nos las ha prometido.

—Son muchas las que podría contar, y quizá no todas interesantes. Mi amistad con «Lagartijo» me dió materia para coleccionar recuerdos. Por

ejemplo, es difícil que olvide aquel episodio del viaje a Francia (entonces el toreo no había rebasado aún la frontera franco-española), que realicé en compañía de «Lagartijo» y de su cuadrilla, para hacer una exhibición en París de lo que es la Fiesta de los toros en España. Entonces los toreros iban vestidos de corto, con camisa bordada y sombrero ancho. Yo, que era agregado de la Embajada española en París, fui el encargado de presentar a nuestro embajador a los toreros españoles. Por el camino «Lagartijo» y yo compartíamos un mismo vagón de tercera, la gente del campo nos decía cosas al pasar, porque ya sabían que era un torero español quien iba en aquel tren y en aquel departamento, y «Lagartijo», que nunca supo una palabra de francés, iba diciendo a todo el mundo: «Y tú, más; y tú, más; y tú, más.» Le dije que no hiciera eso, que no se estaban metiendo con él, y me contestó que «Por si acaso». Ya instalados en una pensión de París, los muchachos de su cuadrilla, que añoraban el clima de Andalucía, quemaron toda la sillería del hotel, porque la patrona no entendía su demanda de que echara leños en la chimenea. Aunque hombre rústico, «Lagartijo» era de costumbres serias y nada mujeriego. No cayó en la tentación que ofrecían las mujeres parisienses, de costumbres muy libres entonces. «Frascuero» era más sensible a los encantos femeninos. Tuvo varias aventuras amorosas con mujeres de buena sociedad. Y es que las mujeres lo que aprecian, por encima de todo, en el hombre, es el valor. «Frascuero» era feo y rudo, y sin embargo, tenía multitud de admiradoras, porque era valentísimo.

—¿Es el valor de los toreros lo que usted aprecia más en las corridas?

—El valor de los toreros y el ambiente de la Fiesta.

Y el marqués de Valdeiglesias termina su charla con otra anécdota de «Lagartijo» y Mazzantini, el torero que fué diputado y gobernador.

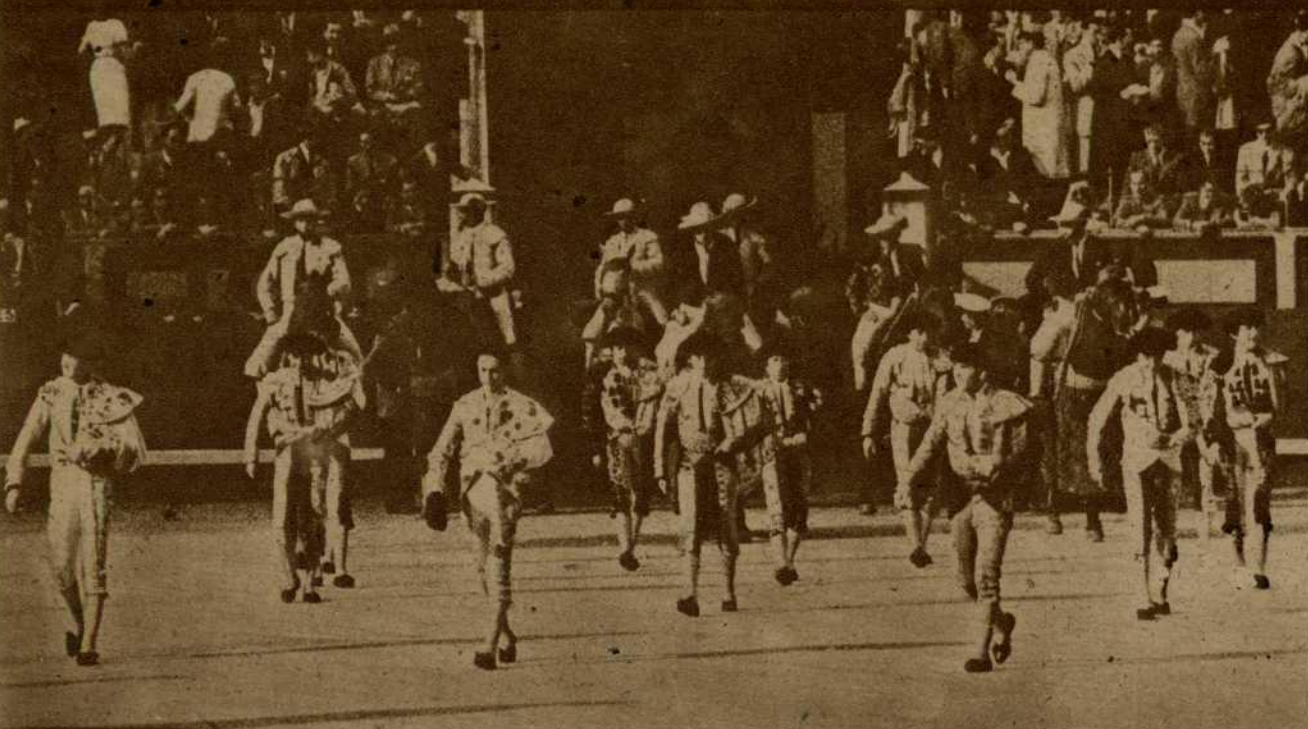
—En un homenaje que se le dió en San Sebastián —habla el marqués—, pronunció una conferencia tan larga y elocuente, que al final «Lagartijo», al darle la enhorabuena, lo hizo así: «Ha sido magnífico. Si torearas igual que hablas...»

Nos despedimos del marqués de Valdeiglesias.



# El jueves se celebró la corrida organizada por la Empresa de la Plaza de las Ventas para la confirmación de la alternativa de Paco Muñoz

Actuó de padrino el «Andaluz», fúé testigo Manolo Escudero y se lidiaron toros de Alipio  
El tercero, retirado por pequeño, fué sustituido por uno de Arranz



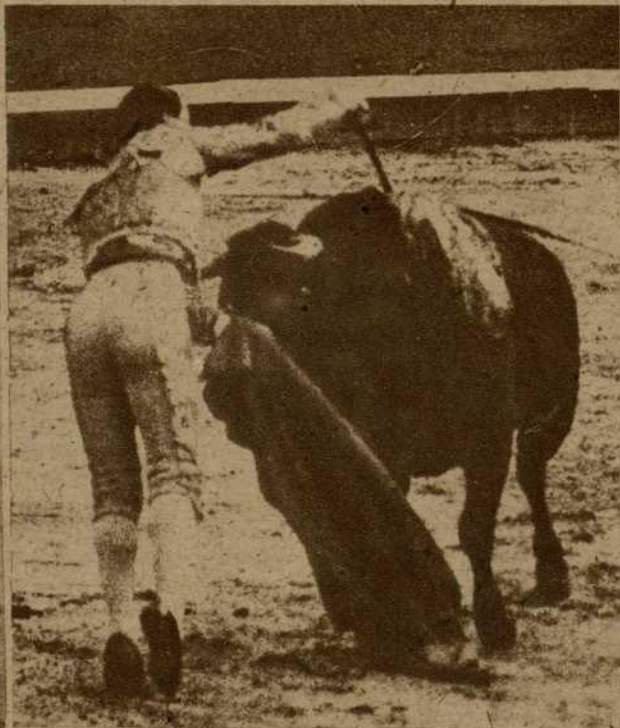
Las cuadrillas hacen el paseo. Paco Muñoz, que va a confirmar su alternativa, avanza descubierta



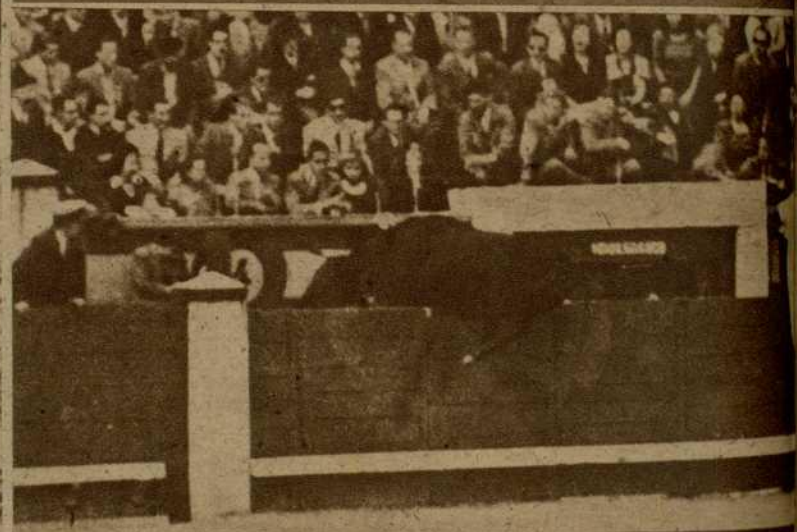
El momento solemne. «Andaluz» cede los trastos a Paquito Muñoz. Muñoz, sonríe. El torero de Paracuellos sonríe siempre



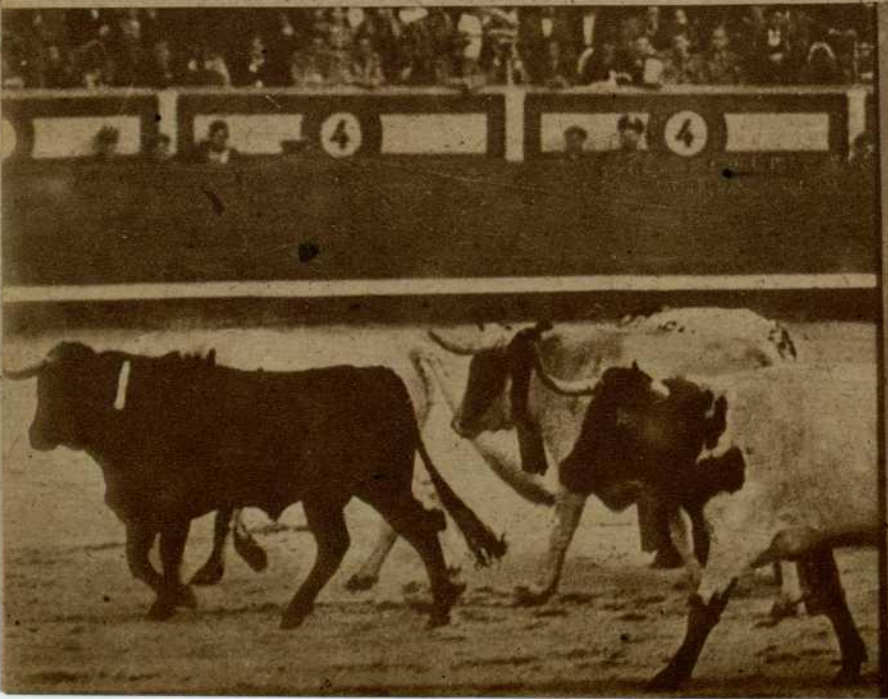
El «Andaluz» torea de capa al segundo toro. Luego, el trianero realizaría una excelente faena de muleta



El «Andaluz» mata por lo alto a su primer toro. El público le ovacionó y el torero dió la vuelta al ruedo

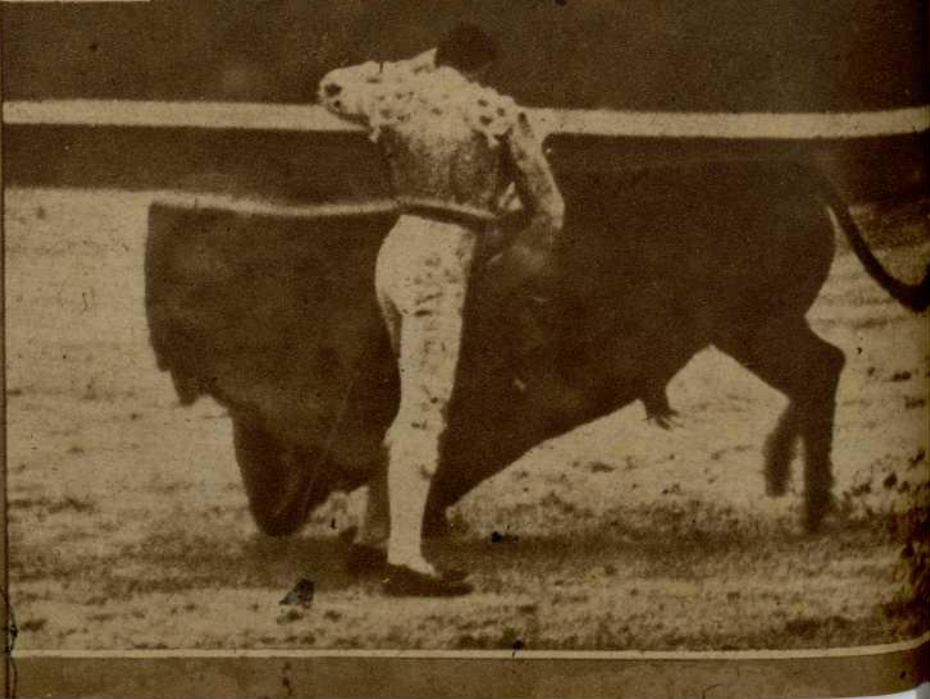


Los toros de Alipio intentaron en varias ocasiones saltar al callejón. Este lo logra



El tercero, que correspondía a Escudero no se le tomó en consideración su primera faena, por el poco respeto que tenían los toros del ganadero salmantino. Sin embargo, Manolo Escudero toreó con la muleta de manera muy estimable

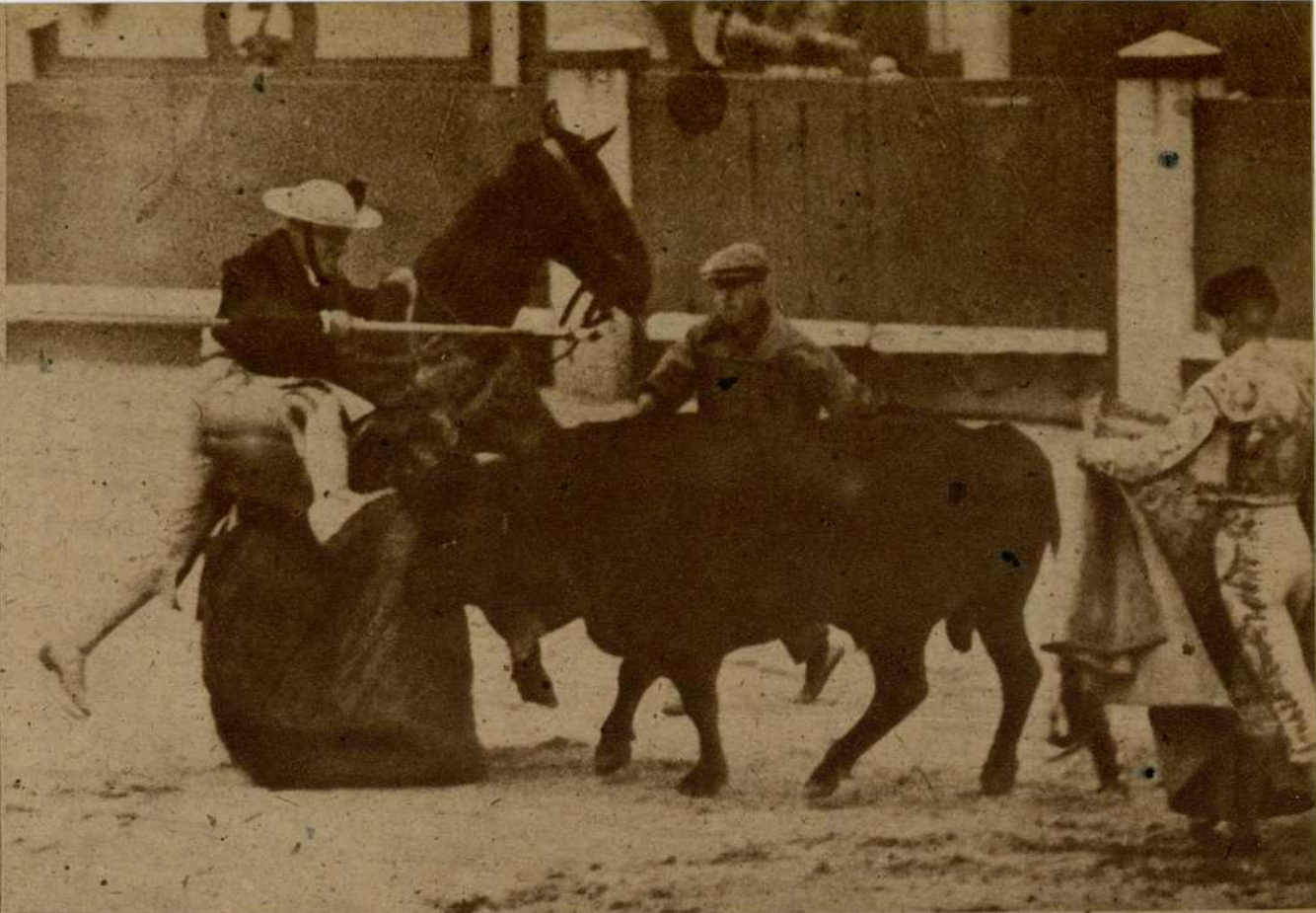
•



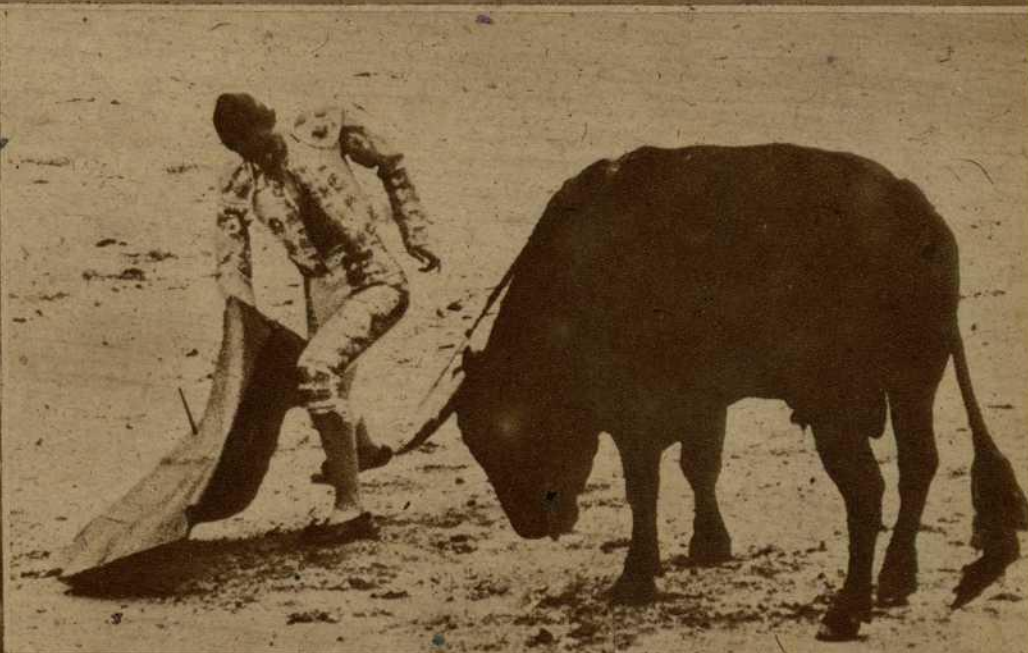




Un buen natural de Manolo Escudero



El picador es desmontado suavemente y Paco Muñoz está atento al quite



Paco Muñoz obligando a embestir al toro de su alternativa



Durante la corrida llovió frecuentemente. Aspecto de un tendido salpicado de paraguas

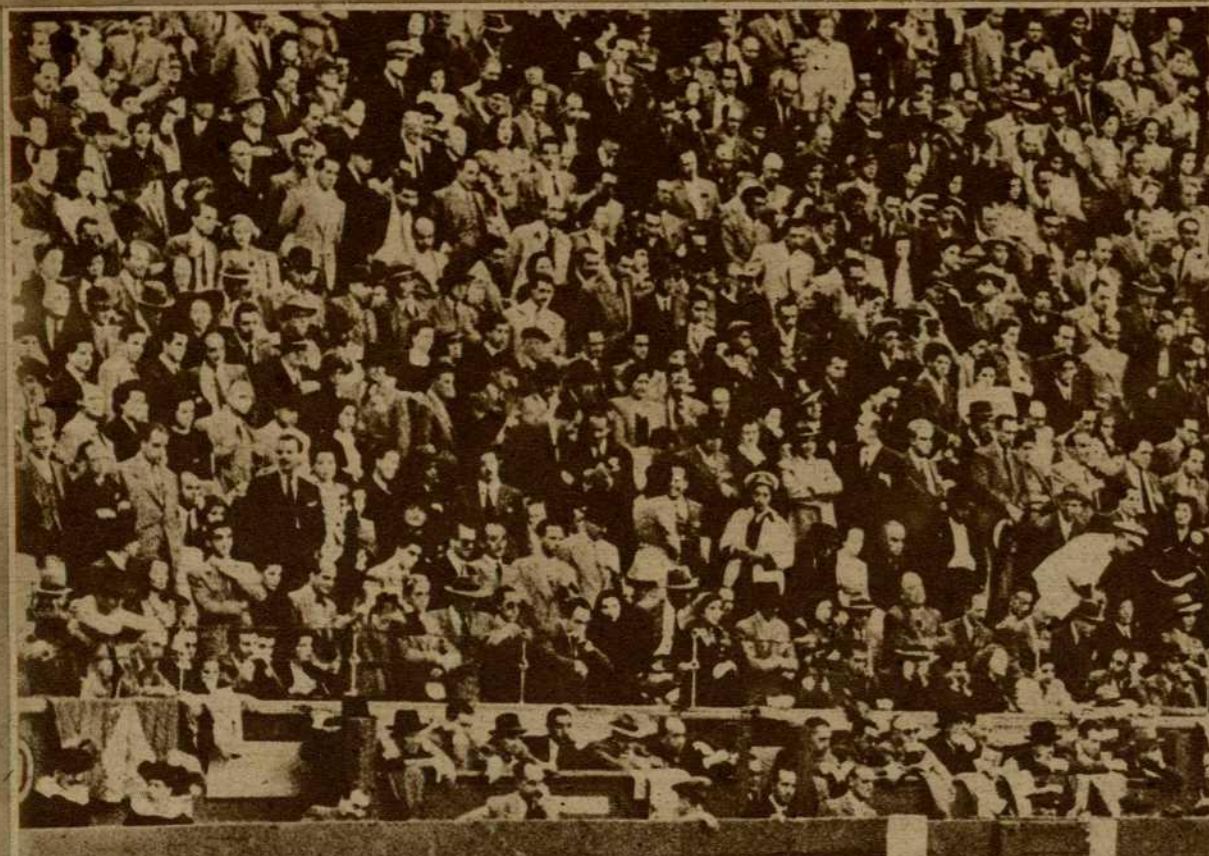
Un pase de pecho de Paquito Muñoz

Paco Muñoz en el último toro de la corrida del jueves

(Fotos Baldomero y Cifra)







La Plaza de las Ventas registró el día de la corrida de la Prensa un lleno imponente. Las escaleras, los pasillos y el callejón también rebosaban de público. En una barrera presencié la corrida la señorita María del Carmen Franco, hija del Jefe del Estado, a la que Paco Muñoz brindó la muerte de su segundo toro

**En la corrida de la Prensa, que había despertado extraordinaria expectación, confirmó su alternativa Manolo Navarro**

**Luis Miguel logró la oreja del tercer toro, Muñoz la del cuarto y el neófito la del que cerró plaza. Los toros fueron cuatro de Antonio Pérez y otros cuatro de Carlos Núñez**



Domingo Ortega da el máximo relieve a la confirmación de la alternativa de Manolo Navarro

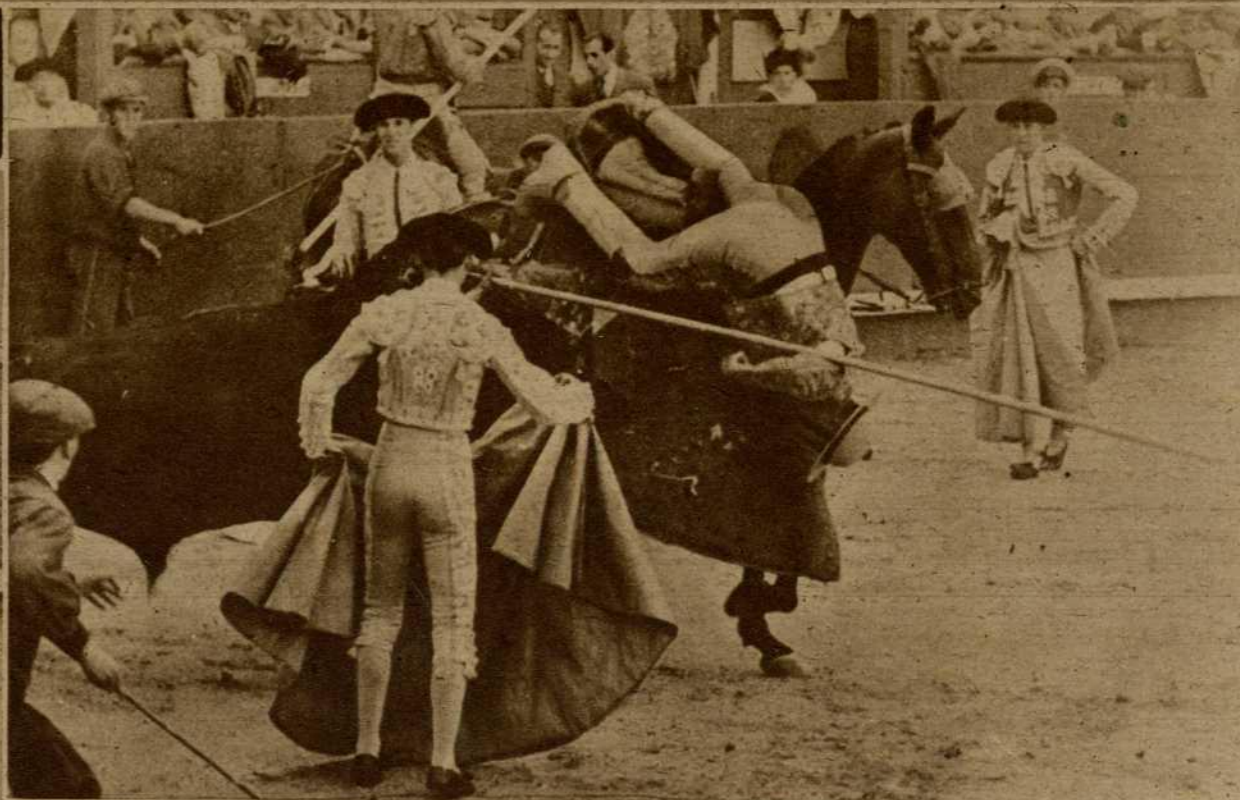


Domingo Ortega torea con la suavidad de que tiene el secreto a su primer toro

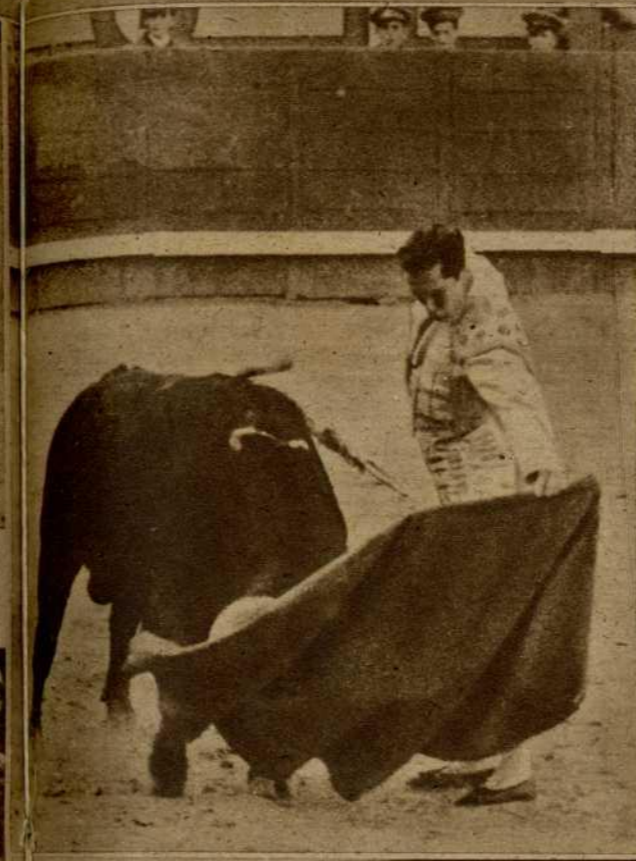


El quite maravilloso de Ortega al octavo toro

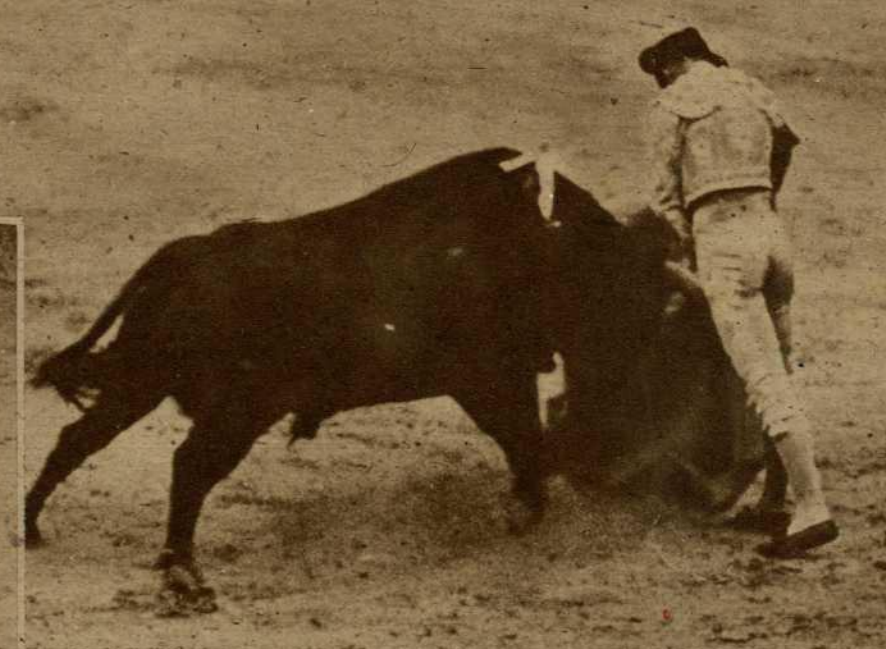
Luis Miguel. A cuerpo limpio retrasa la muleta en la izquierda para dar el natural



Un detalle del tercio de varas en la corrida de la Prensa (Fotos Cijra y Baldomero)

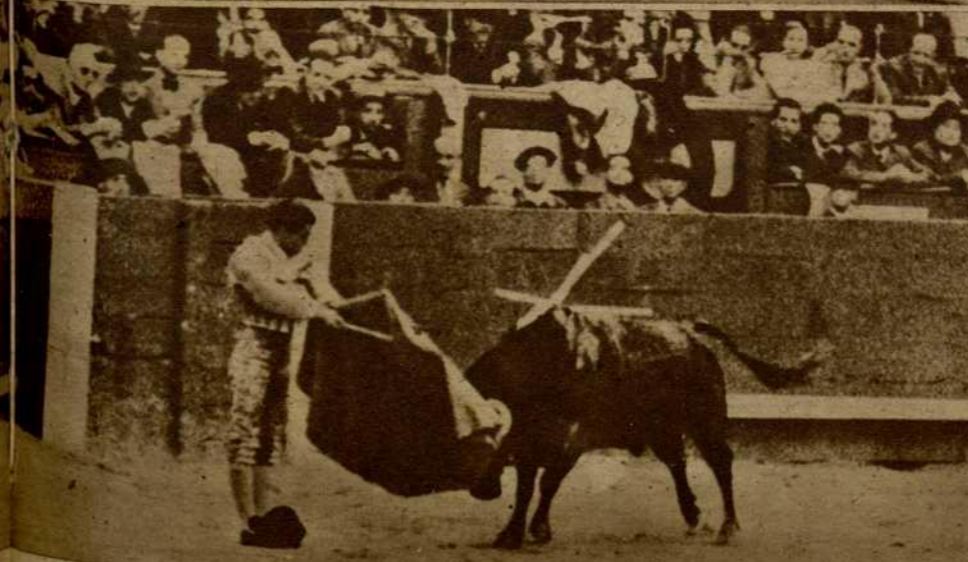
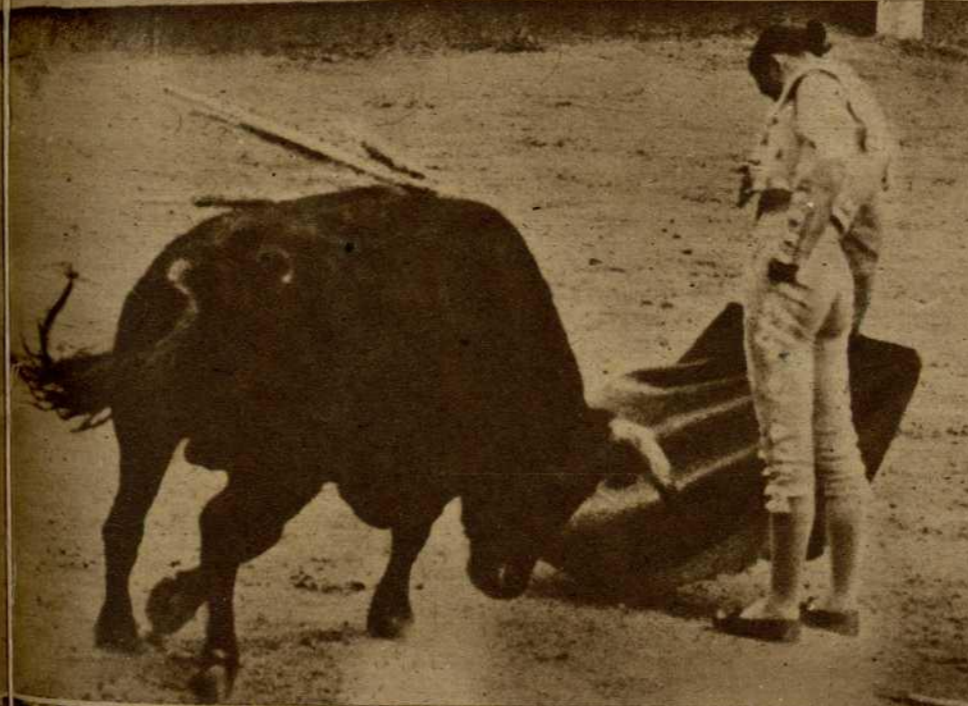


El natural de Luis Miguel



Paco Muñoz en un pase al cuarto de la tarde

Paco Muñoz en un quite

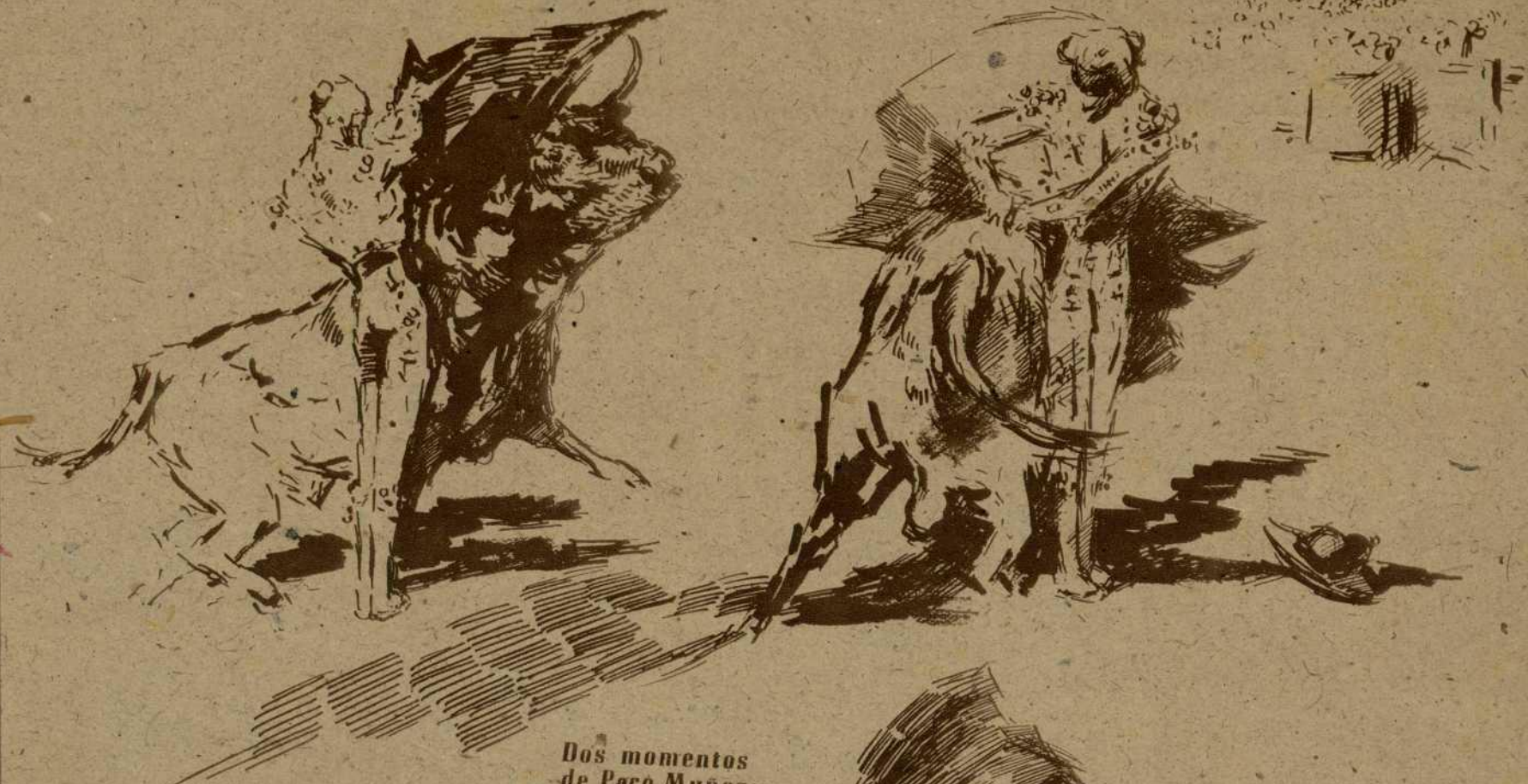


Manolo Navarro da un pase por alto con los pies en la montera al toro del que cortó la oreja

Un pase con la izquierda de Manolo Navarro



EL LAPIZ EN "EL RUEDO" - LA CORRIDA DE LA PRENSA, por Antonio Casero



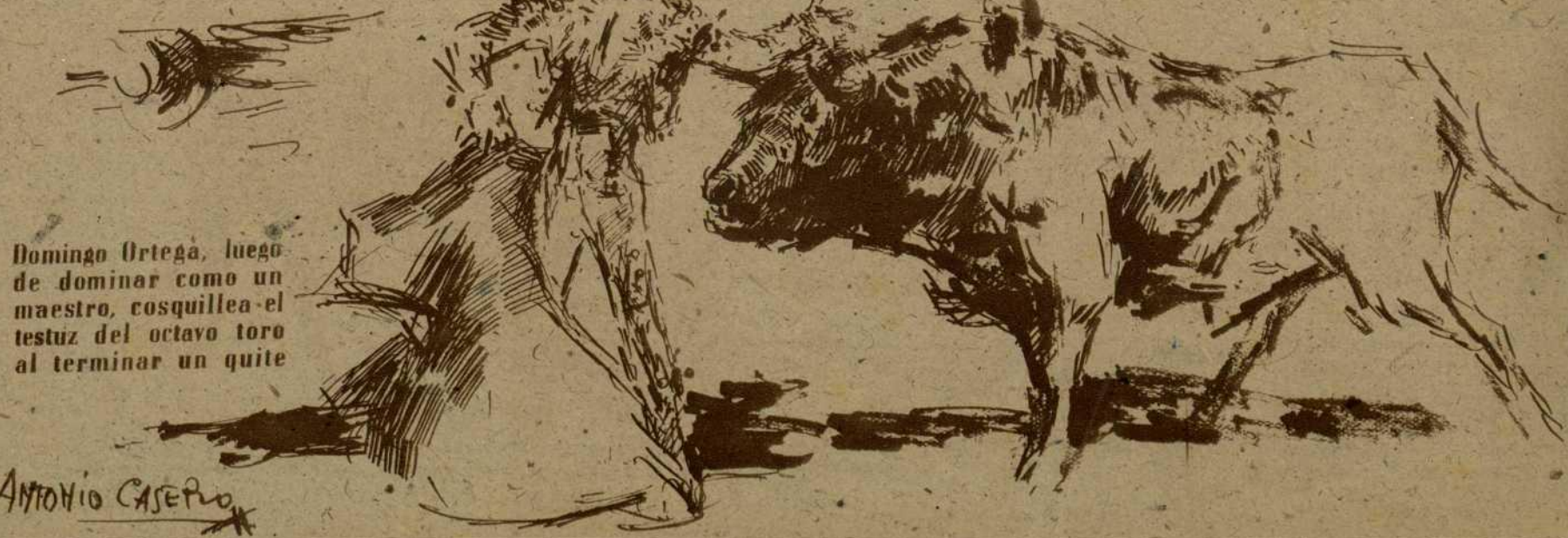
Dos momentos de Paco Muñoz



Luis Miguel en su primer toro



Manolo Navarro ejecutando un pase de pecho



Domingo Ortega, luego de dominar como un maestro, cosquillea el testuz del octavo toro al terminar un quite

ANTONIO CASERO



## A VISTA DE TENDIDO

**Exito y nubes decorativas.—Ortega toca el arpa.— Navarro y su coraje.—“¡Felicidades, Paco!”—Luis Miguel por encima de las pasiones.— El violín en la orquesta**



El gesto de los toreros de la corrida de la Prensa. Ortega vuelve a la Plaza de Madrid al cabo de dos temporadas. ¿Cómo le recibirá el público, cuando hay tantos espectadores del día que le desconocen? La media sonrisa de Ortega es la de su propia expectación

PARA definir el éxito obtenido por la corrida de la Prensa habría que decir: “Se agotaron no sólo las localidades, sino también las escaleras y las entradas a los tendidos y los lugares vacíos del callejón.” Es cierto que en determinadas ocasiones el público pedía acomodadores que le colocaran y que se le respondía diciendo: “Acomodadores no hay”, aunque los había, y en abundancia. Y es cierto también que la Asociación, a la que la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid no le regala el alquiler del piso, ni mucho menos, no es responsable de éstas y de otras muchas deficiencias y abusos. Pero, en fin, no hablemos de cosas tristes. Digamos solamente que, contra todos los augurios de los “cenizos”, no llovió en la tarde del sábado. Y unas nubes tan bellas como decorativas se dibujaron sobre el techo azul del coso para evitar calores a los espectadores del tendido de sol y para pro-

porcionar sugerencias a los aficionados al arte pictórico del tendido de sombra.

Domingo Ortega no tuvo suerte con su lote. A pesar de que parte del público exclamaba, rindiendo culto al tópic: “Ese es el toro que te conviene”, como si en realidad existieran unas reses que, igual que los zapatos, se pudieran fabricar a la medida del palmano del maestro Guerrero, lo cierto es que el bicho que le gustó el sábado a Domingo —¡chiste inevitable!— fue el lidiado en último lugar. Con él, Ortega se lució en dos quites inmensos, y llevó su temple, su mando y su dominio hasta un extremo musical: aquel en que acarició la cornamenta de la fiera, pulsando, no la cepa, sino el remate sensible de las astas, exactamente lo mismo que si se tratara del cordaje de un arpa del que arrancara la vibración última. ¡Qué bello detalle, qué haurtura y qué colmo de gran lidiador, que aprovecha el único resquicio posible para recordar a los inteligentes, a los desapasionados, a los puros: “Este soy yo...” O “Este sigo siendo”!

Navarro estaba lleno de un indecible coraje. Se le veía espando minuto a minuto el itinerario vital del último toro, la última posibilidad también para ese “quedar como los buenos” que presidía la confirmación de su alternativa. Y ese fue el rasgo que le hizo ganar la oreja del astado. Y él que le impulsó a jugárselo todo en su faena de muleta y en su tirarse a matar limpia y esforzadamente. ¡Simpático y valeroso muchacho!

Si hay un torero que tiene un público incondicional y dispuesto a aplaudirle, ese es Paquito Muñoz. Su carrera resulta tan rápida como brillante. Negarle sabiduría, sentido de la medida y del cálculo, arte y gracia, resultaría un absurdo. No conocemos un caso igual de simpatía. Hasta su manera permanente de sonreír le ayuda. ¡Y qué difícil es sonreír así en el ruedo, cuan-



Luis Miguel está serio. Conoce su responsabilidad y lo que «pesa» la Plaza de Madrid, a la que no había venido este año. Llega convaleciente de una cornada y piensa en realizar las faenas que le vieron los públicos de Valencia, de Vitoria, de San Sebastián, de Bilbao...

to miles de ojos espían la menor vacilación del lidiador y cuando el mayor peligro acecha a dos pasos, arrojando una amenaza de muerte en los ganchos de una cuerna que rasga la tela para buscar el bulto, para destrozarlo, para borrar su obstáculo, como el huracán levanta en el desierto la nube de arena... “¡Quítarcelo! ¡Que no vea a nadie!”, gritaba Paquito Muñoz en los preludios de su faena al cuarto toro, donde, sin esa manía efectista de pegarse a los costillares cuando ya ha pasado la cabeza de la res, o de agarrarse al rabo, que también es otro “latiguillo”, instrumentó unos pasos escalofriantes y auténticos, los más expuestos que le hemos visto en todo el curso de sus ya resonantes actuaciones. “¡Felicidades, Paco!”, exclamó un espectador con voz clara y precisa, como un redoble sobre el parche tenso del silencio emocionado del resto de público. Y, en efecto, Paquito Muñoz merece el parabién, no sólo por su onomástica, sino por el honor que hace a su reciente borla en el doctorado de la torería.

Luis Miguel Dominguín no pudo banderillar al sexto toro. Su mano, cayendo expresivamente sobre una cicatriz apenas cerrada en la pierna, decía con más elocuencia que las palabras todo lo que en la ocasión y coyuntura podría aducirse. Pero si entre oles admirativos se ganó la oreja del tercer toro, y si su capote y su muleta, y su inspiración y su valor sin límites no dejaron de presidir como un signo inabdicable el desarrollo de la corrida, también, cuando ya no podía esperar nada, aprovechó la oportunidad de un quite para evocar la gracia del lance de frente y por detrás de la “mariposa” marcialina o marcialiana —como quieren los académicos—, y para dejarnos en el conmovido recuerdo la huella permanente de su arte impar y bello, cada día más firme y seguro, por encima de todas las pasiones multitudinarias y anónimas, de los gritos que esconden oscuros complejos. Cuando “se está” no se puede dejar de ser. Y ese afán de oponer siempre una figura a otra, de no concebir el arte por el arte, sin el acicate —que a veces es acicate— de la competencia, no cuenta con Luis Miguel. Solo o acompañado, bien o mal acompañado, siempre le veremos como el gran torero que es. Porque, primer violín, toca para la orquesta. Pero también para el público.

ALFREDO MARQUERIE

(Fotos Lulldomeró.)



Paquito Muñoz, sonríe. Es una de las características de su toreo. Acaba de tomar la alternativa —solo, como él quería— y sabe que sale a favor de corriente



El gesto de Manolo Navarro es de temor. No a los toros, sino a su momento; al de la alternativa que va a darle nada menos que Domingo Ortega en la presencia —¿quiénes mejor situados?— de Luis Miguel y de Paco Muñoz





Los novilleros del domingo: Moreno, Flores y Roldán

**R**ESULTO pesada la novillada del domingo, porque fueron largos los primeros tercios de las cinco reses del vizconde de Garci-Grande y el segundo y tercero de la de Ángel Pérez. De los cinco novillos que del primer ganadero citado se lidiaron, cuatro tuvieron tipo y hechuras de toros hechos y de tales hicieron la pelea. Era preciso picarlos lo suficiente para que los novilleros que actuaron pudieran lidiarlos, y por esta causa la novillada fué larga. El sexto tomó siete varas, derribó en cinco y le sobraron fuerzas para llegar a la muerte sin abrir la boca. Los otros cuatro tomaron cada uno cinco varas y llegaron bien al último tercio. El de Ángel Pérez, manso, difícil y peligroso, no entró ni una vez a los caballos y fué fogueado.

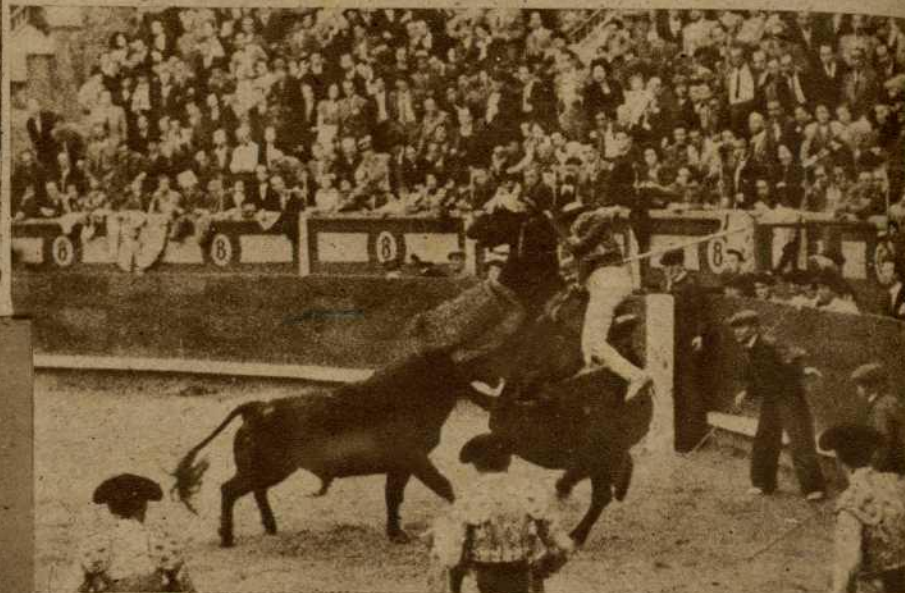
Por lo que a presentación se refiere, ya hemos dicho que cuatro de las reses del vizconde de Garci-Grande parecían toros: toros de los que desde hace tiempo no lidian las primeras figuras. Tres de las reses del vizconde de Garci-Grande fueron aplaudidas en el arrastre. Con la misma justicia fué pitado el novio de Ángel Pérez que substituyó a otro de Garci-Grande, inutilizado en los corrales.

José Moreno estuvo mal. No supo qué hacer en el primero, aunque lo intentó todo. Mucho movimiento, poca decisión y excesivo empleo de recursos fáciles para matar no más que regularmente, de dos pinchazos y una estocada. Si en este novillo no tuvo disculpa, hemos de justificar, en parte, su actuación en el cuarto. Dió pocos muletazos, muy distanciados, y mató de nueve pinchazos y el descabello al octavo intento, después de oír un aviso. El novillo era difícil, y José Moreno no quiso exponer absolutamente nada. Con un poco más de decisión hubiera salido más airesamente del trance.

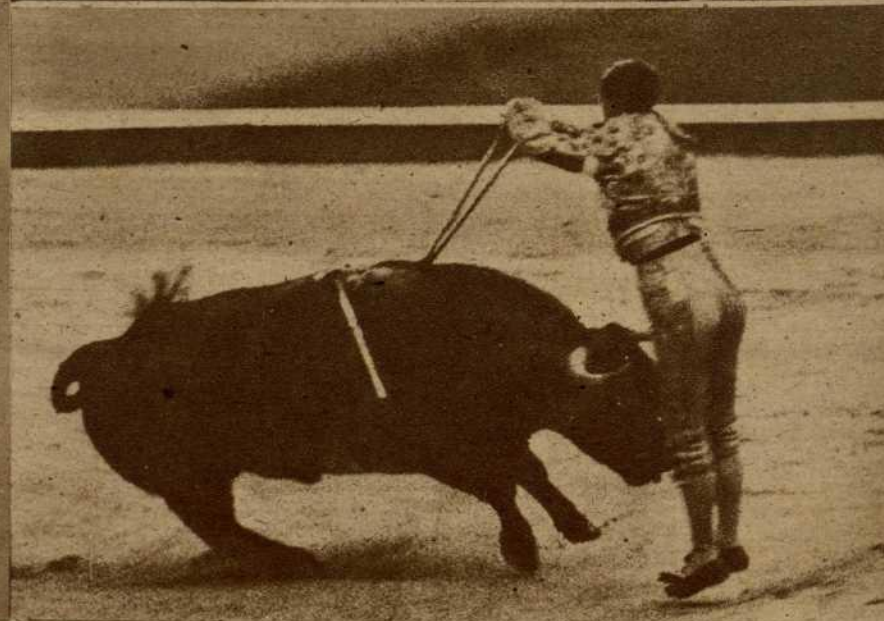
A Francisco Roldán le vimos torear con el capote unas veces bien y otras no más que regular. En cambio, con las banderillas, a pesar del medio par al quinto —novillo que no se prestaba al lucimiento del espada en tal tercio—, estuvo muy seguro, logró lucirse y fué calurosamente aplaudido en sus dos bichos. A su primer novillo le hizo faena sobre la derecha, en la que hubo algunos muletazos en redondo de indudable mérito. Mató de dos pinchazos y media perpendicular, fué aplaudido y salió al tercio. También fué meritoria su faena al quinto, sobre todo en los muletazos por alto, que dió y remató muy bien; pero no tuvo suerte en los dos pinchazos y en la estocada perpendicular que administró, y esto le restó una nueva ovación.

Antonio Flores es un buen torero y un deficiente estoqueador. Buen torero con el capote y con la muleta. Todo lo que hace con la capa, cuando torea a gusto, tiene emoción y calidad. Como muletero es inteligente, fino y valiente. Como

El vizconde de Garci-Grande envió una corrida de toros que embistieron con poder



Un susto de José Moreno



Roldán en un buen par de banderillas

(Fotos Baldomero)

matador, por ahora, es flojo. Al tercero le hizo faena variada y artística, que fué aplaudida en varios momentos, y lo mató de tres medias estocadas. En el sexto derrochó voluntad, logró algunos buenos muletazos y mató de dos pinchazos y media estocada. Oyó aplausos.

Migueláñez puso un gran par de banderillas al fogueado, y «Vaquerito» picó muy bien al sexto.

## AFICIONADO: Debes conocer LA VERDAD EN LOS TOROS

Por POLVORITA

Es un alegato contra la marcha de la Fiesta en la actualidad

Venta en librerías

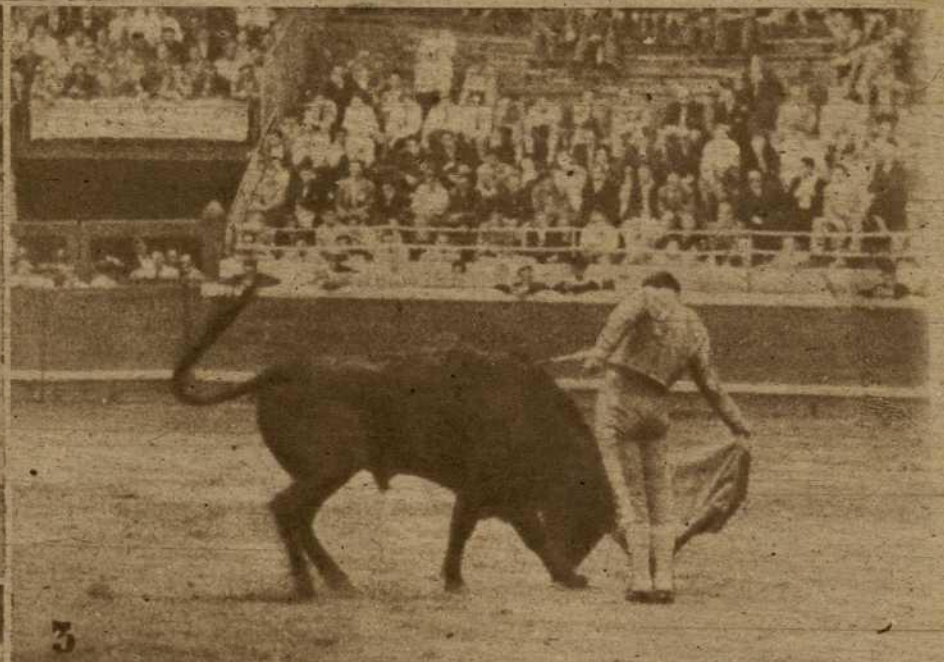
Precio: 12 pesetas.



## NOVILLADA EN BILBAO

### Seis de Sánchez Tabernero para "Callito de Dos Hermanas", "Cardeño" y Chaves Flores

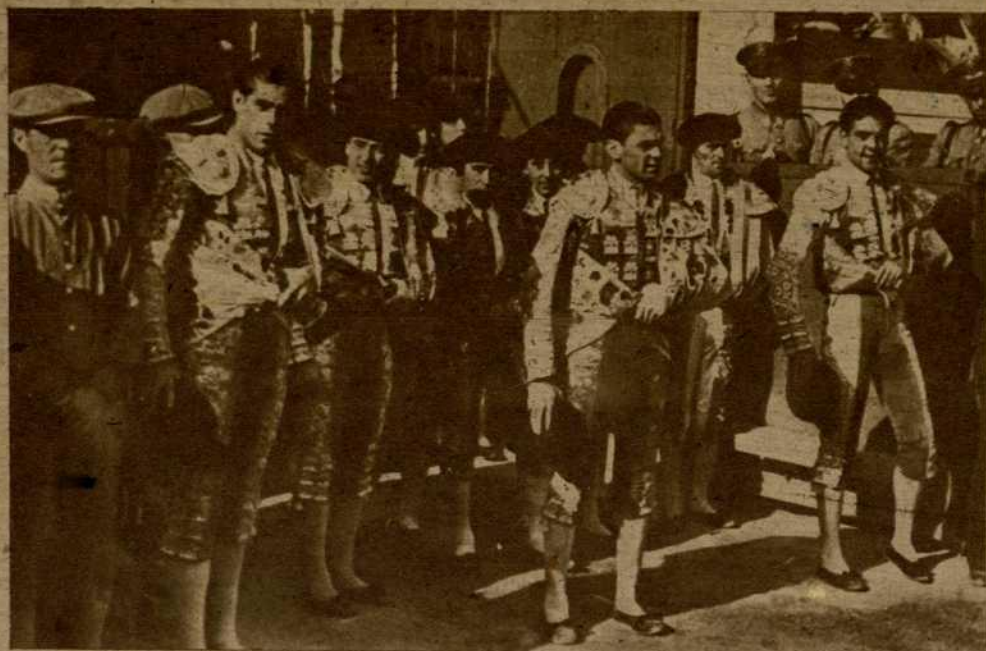
- 1 «Gallito de Dós Hermanas» toreando de capa
- 2 Un natural de «Gallito de Dos Hermanas»
- 3 «Cardeño» en un magnífico derechazo
- 4 El pase de pecho de «Cardeño»
- 5 Chaves Flores toreando con la derecha
- 6 Un muletazo con la izquierda de Chaves Flores
- 7 Don Fernando Gutiérrez de Alzaga, uno de los mejores aficionados bilbaínos, con Chaves Flores y «Gallito de Dos Hermanas» durante la comida ofrecida por el señor Gutiérrez de Alzaga, en homenaje a estos toreros. (Fotos Elorza)



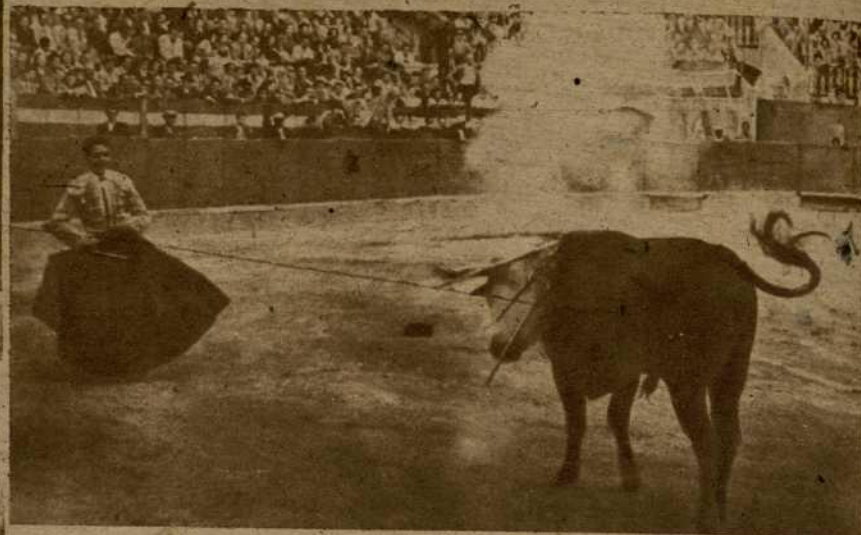


En Granada hubo novillada el día de San Miguel

**ANTONIO CARO, «CARDEÑO» y PABLO LALANDA  
LIDIARON NOVILLOS DE LUIS RAMOS  
(de procedencia Villamarta)**



«Cardeño», Pablo Lalanda y Antonio Caro, dispuestos para hacer el paseo montera en mano



Antonio Caro, después de brindar al público, espera pacientemente a que termine el «castillo» de fuegos artificiales para dar comienzo a la primera faena de la tarde



Antonio Caro en el toro del que cortó las orejas



Pablo Lalanda brinda su primer toro al doctor Gómez Oliveros, congresista madrileño al de Anatomía hispano-luso-americano



Pese a las malas condiciones del ganado, «Cardeño» se aprieta con la mano izquierda

Pablo Lalanda en la faena de muleta al toro del que le fueron concedidas las orejas



**B**IEN presentada y de bonita lámina, fué la corrida enviada por don Luis Ramos, aunque los hechos después no estuvieran en consonancia. Mansurrones, hasta llegar al fuego el primero: inciertos y blandos de remos, todos quedaron por debajo del nivel que corresponde al buen nombre de esta ganadería, a la que sólo uno, el lidiado en cuarto lugar, defendió y mantuvo en alza.

Antonio Caro tenía ganada, y hubiera cortado la oreja del que rompió plaza; pero el puntillero, levantando al toro, malogró la meritisima labor del maestro, que así hubo de intentar tres veces el descabello, a pesar de lo cual, dió la vuelta al ruedo en medio de una gran ovación. En su segundo triunfó plenamente con capote y muleta, y tras una gran estocada y descabello, le fueron concedidas las dos orejas de su enemigo.

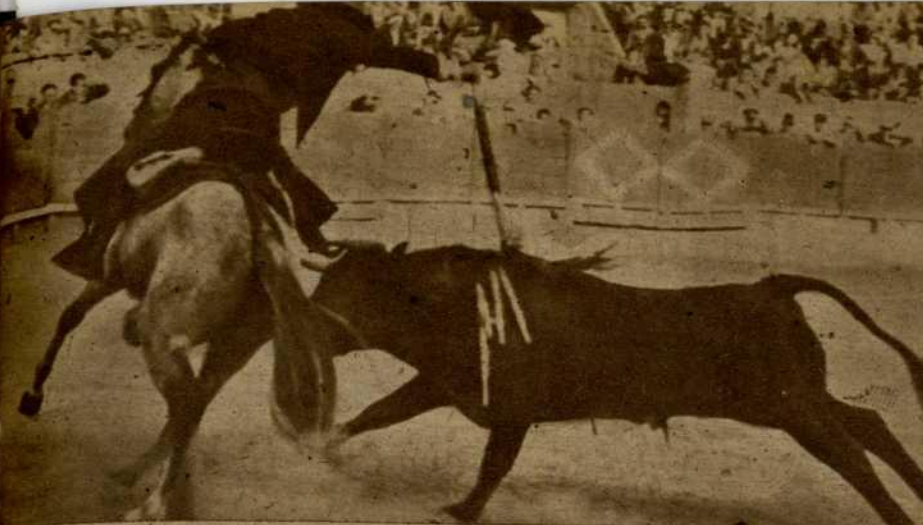
«Cardeño», que hubo de luchar con el peor lote, sentó precedente de su extraordinario valor. Poco pudo torear; pero sí lo suficiente para dejar ver que en él hay un torero de gran emoción.

Lalanda alcanzó el éxito perseguido. En su primero, cuya muerte brindó al prestigioso cirujano doctor Gómez Oliveros, corta las dos orejas, el rabo y da la vuelta al ruedo. En el que cierra plaza, tuerto, de peligrosa arrancada e ilidiable por el lado izquierdo, consigue una faena inteligente y valerosa, muy superior a la que el toro merece, siendo despedido con muchos y merecidos aplausos.

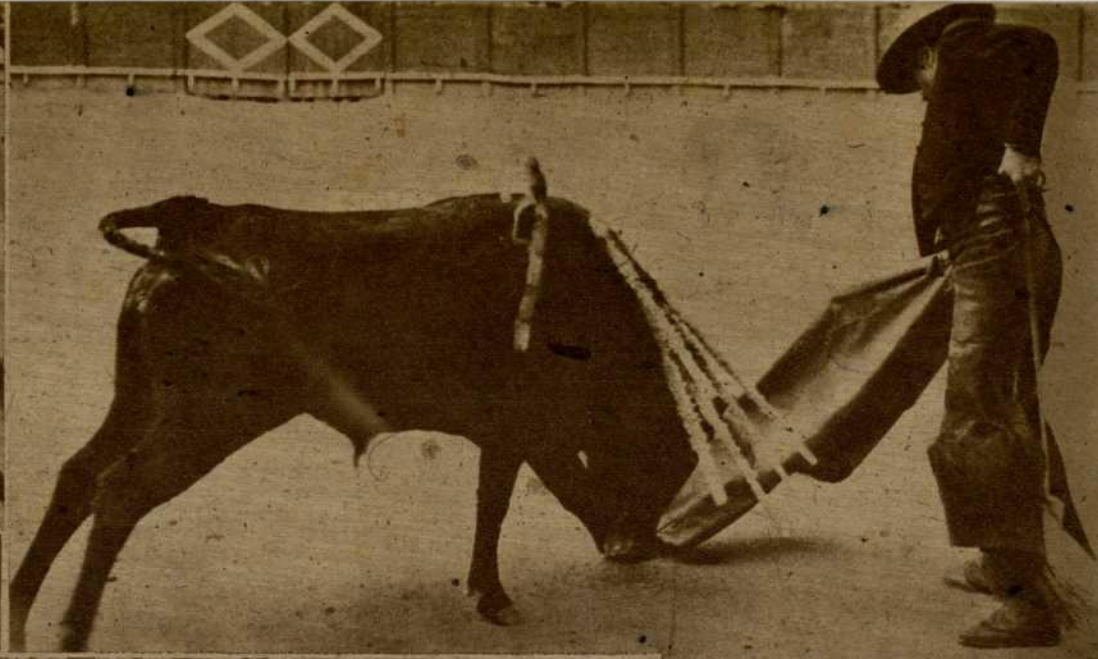
M. DANAGRA

(Fotos Torres Molina y Cine)





El duque de Pinohermoso clavando un par de banderillas al novillo que rejoneó



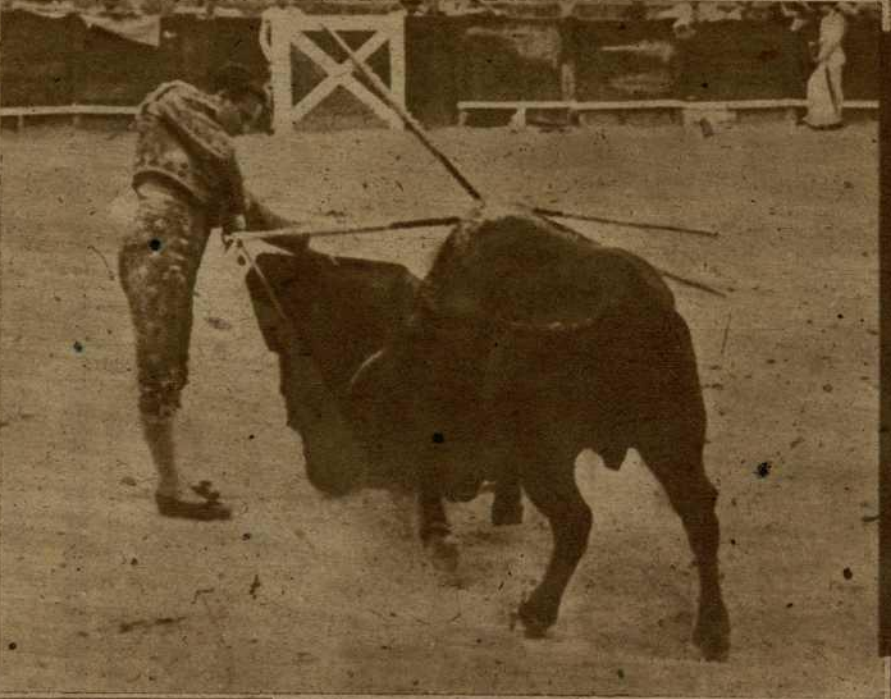
El duque de Pinohermoso torea al natural

### EL LUNES EN CARAVACA

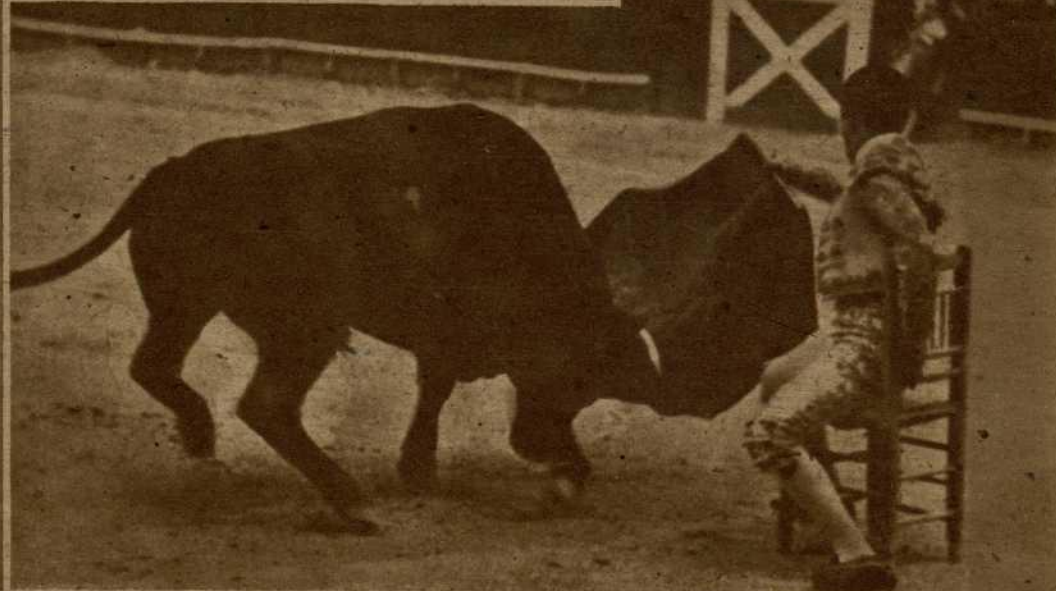
Un novillo del duque de Pinohermoso, que rejoneó, y seis de la misma ganadería para Pepe Luis Vázquez, "Gallito" y Luis Miguel



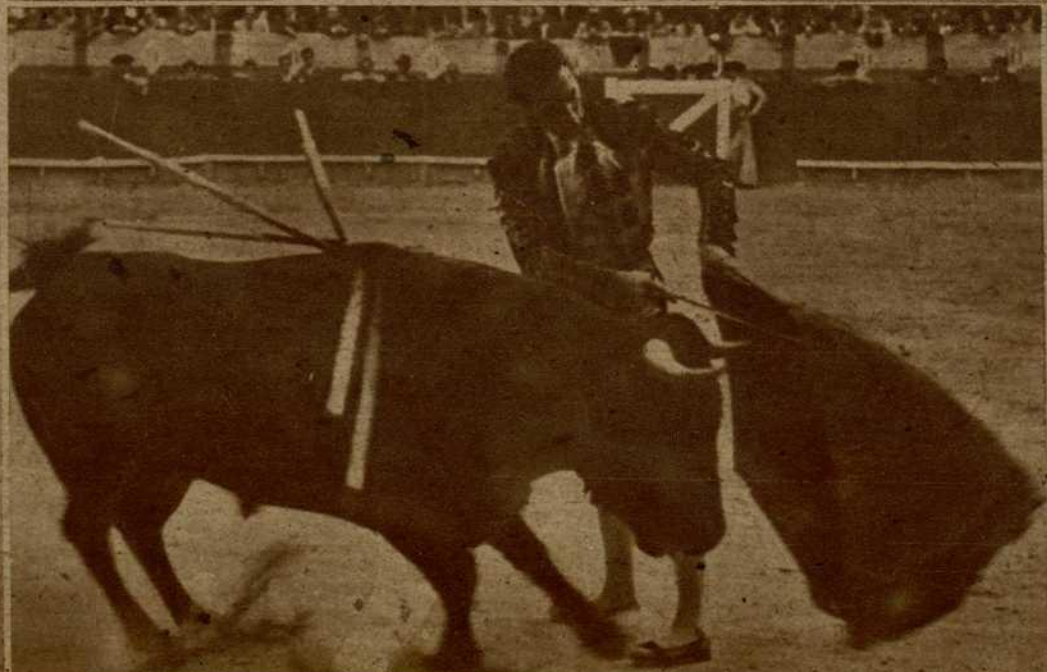
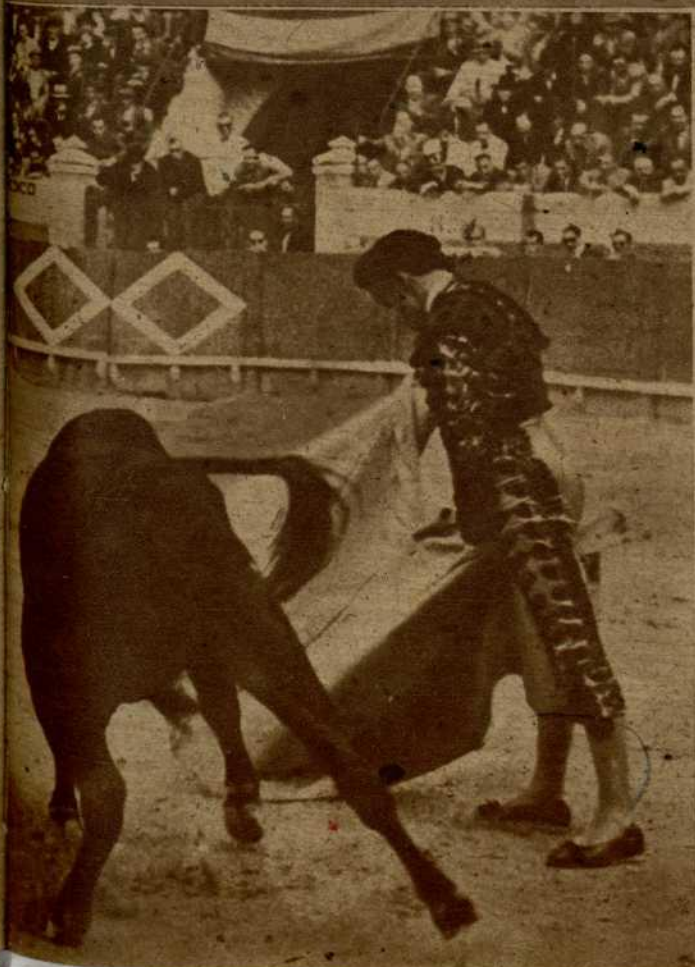
Pepe Luis Vázquez en una verónica



Pepe Luis Vázquez en el toro que brindó al público



Luis Miguel en un quite



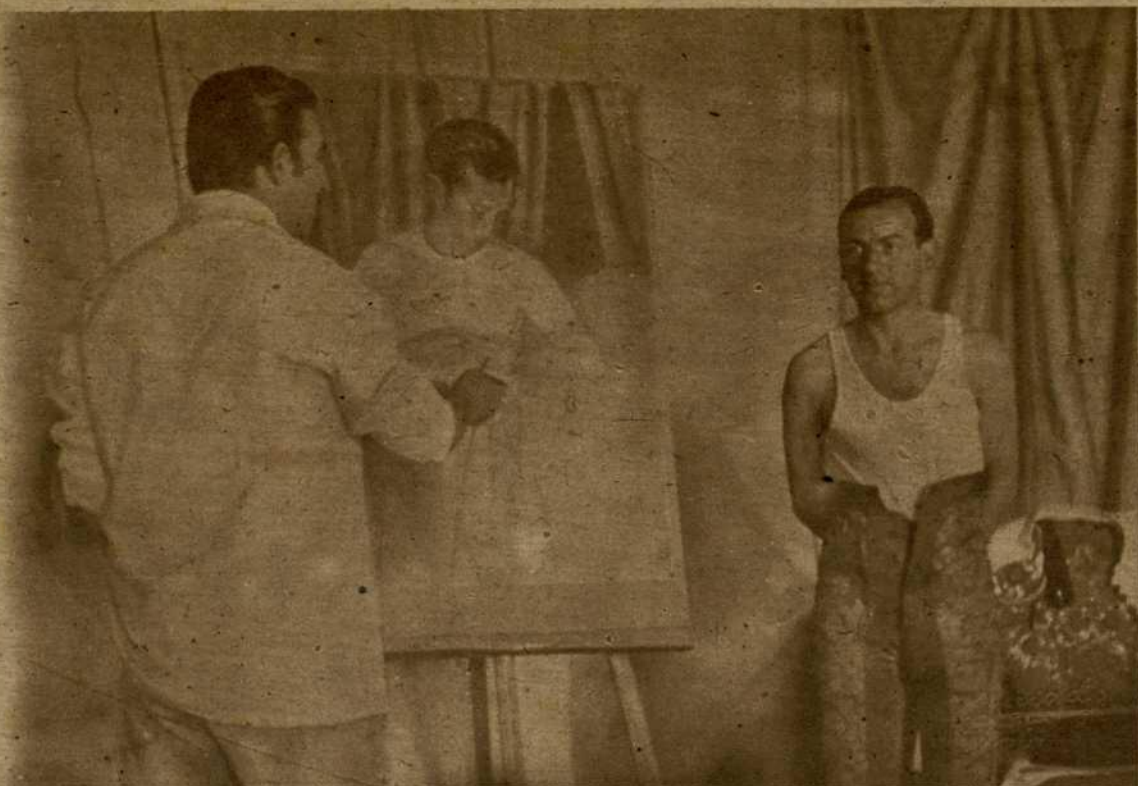
"Gallito" intenta la Isena sentado en una silla

Luis Miguel remata un pase con la mano izquierda (Fotos López)



**Aquel retrato que  
"Manolete" encargó  
ilusionado y que no  
pudo ver...**

**Acaba de terminarlo el pintor  
Ricardo Anaya y se lo ofrecerá  
a doña Angustias Sánchez**



El pintor Ricardo Anaya, en su estudio, da los últimos toques al retrato. De modelo posa el banderillero «Fernandito», primo hermano de «Manolete»

A últimos de septiembre de 1946, después de haber torreado su única corrida de aquella temporada en España —la de Beneficencia de Madrid, el jueves, 19—, regresó a Córdoba Manuel Rodríguez, «Manolete». Venía a despedirse de las imágenes de su mayor devoción, de su madre, familiares y amigos, antes de emprender su segunda campaña por tierras de Méjico. En la mañana del 25, bien temprano, «Manolete», con su apoderado, José Flores, «Camalón», con sus parientes y muchos amigos, asistió a dos misas por él



Fotografía inédita, obtenida en la fecha a que se refiere este reportaje. En el grupo, con «Manolete», su sobrino el novillero «Rafaelito Lagartijo», el ex matador de toros «Zurito», los banderilleros «Chiquilín» y «Fernandito» y los señores Moreno Salinas, León, de Julián Navarro, Carretero, Serrano y «José Luis de Córdoba»

coasteadas en honor del Arcángel Custodio de Córdoba San Rafael y de Nuestra Señora de los Dolores. Después de celebrados los actos religiosos y de distribuir abundantes limosnas entre los pobres que a él se acercaron a la salida de ambas iglesias, «Manolete», con un reducido número de amigos íntimos, se recluyó en su domicilio de la avenida de Cervantes. Allí, en el patio de la casa, que preside, en mosaicos, la imagen del Patrón de los Caminantes, estuvimos conversan-

do con el famoso diestro acerca de la corrida recién celebrada en Madrid, de su campaña próxima y... ¡hasta de su retirada!

—¡Me queda aún por hacer mi temporada altruista!— recordamos que dijo sonriente.

Y entre las varias cosas de que se habló aquel día, «Manolete» se mostró complacido y hasta jubiloso por un retrato que le habían hecho «sin él enterarse», momentos antes de vestirse para la corrida de la Diputación madrileña.

—Estoy —explicó— al salir del cuarto de baño, poniéndome las medallas en la camiseta.

Y nos mostró el periódico gráfico en que venía publicada la «foto».

—Es de lo mejor que se ha hecho —agregó—. Y como quiera que estaba presente el notable artista cordobés Ricardo Anaya Gómez, «Manolete» le dijo:

—¿Tú eres capaz de pintarme un retrato en esa misma actitud?

Asintió el artista. Nosotros, entonces, terciamos en la conversación.

—Saldrá mejor el cuadro si en lugar de un pantalón de pijama como tenías al hacerte el retrato, apareces con la taleguilla a medio abrochar. Y mejor aún si en una silla, junto a ti, coloca el pintor la casaquilla, la camisa, la montera...

Retrato de «Manolete», por Ricardo Anaya (Foto Imado)

Agradó a «Manolete» la idea. Y Ricardo Anaya, desde aquel momento, comenzó a madurar el retrato. Algún tiempo después puso manos a la obra y trabajó en ella con tanto interés como cariño. A punto de terminarla, cuando el artista tenía puesta toda su ilusión en que el famoso diestro quedase agradablemente sorprendido con la visión del cuadro que con tanta complacencia encargó, sobrevino la tragedia de Linares. Para terminar la pintura de la taleguilla —una taleguilla verde y oro que perteneció al infortunado espada— ha tenido que «vestirse» para servir de modelo el banderillero Fernando Saco, «Fernandito», primo hermano de «Manolete». Y doña Angustias Sánchez recibirá ahora el retrato tal y como su llorado hijo lo soñó. Ricardo Anaya se lo ofrece con lágrimas en los ojos y sentimiento en el corazón, en recuerdo del buen amigo muerto.

Será éste el último cuadro que por voluntad de Manolo ocupe en su casa un sitio preferente...

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos A. Jurado y M. Heredia.)



**UNGUENTO ANTISEPTICO**

**PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.**

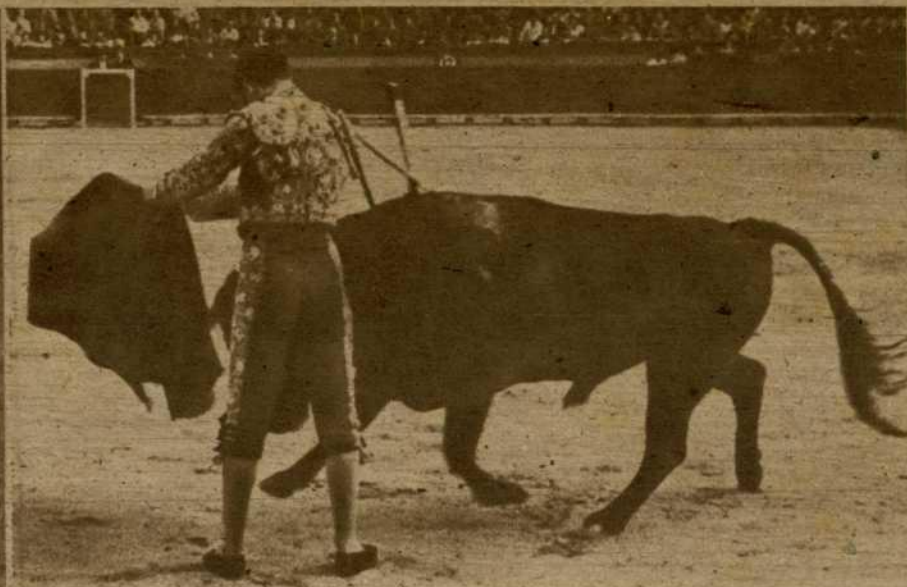
**QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS**  
VENTA EN FARMACIAS

Compro  
sanitaria  
n.º 3978





Paquito Peris banderillea bien a su primero



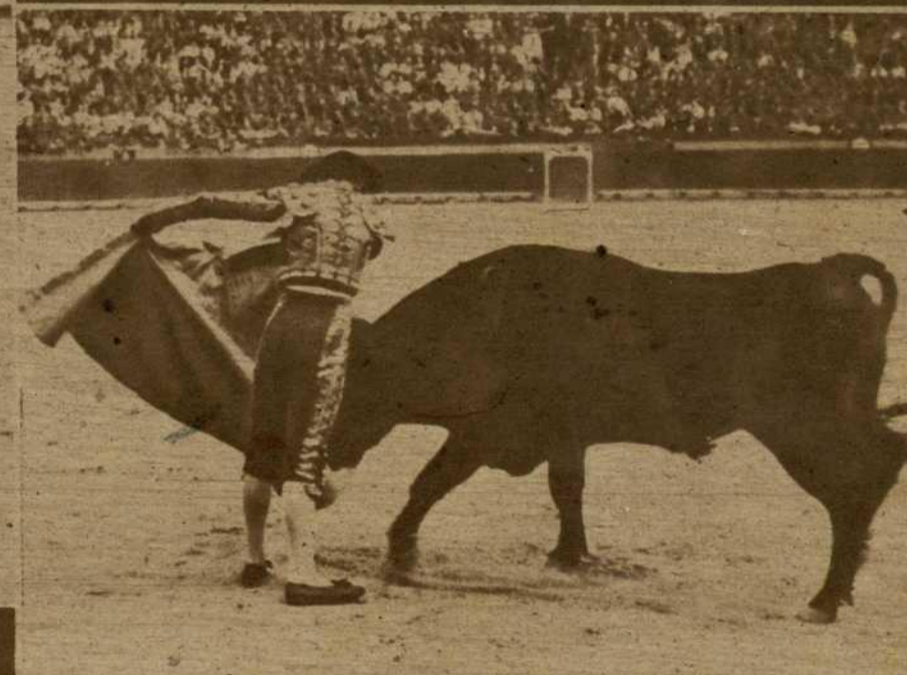
Paquito Peris en un pase por alto

## NOVILLADA EN VALENCIA

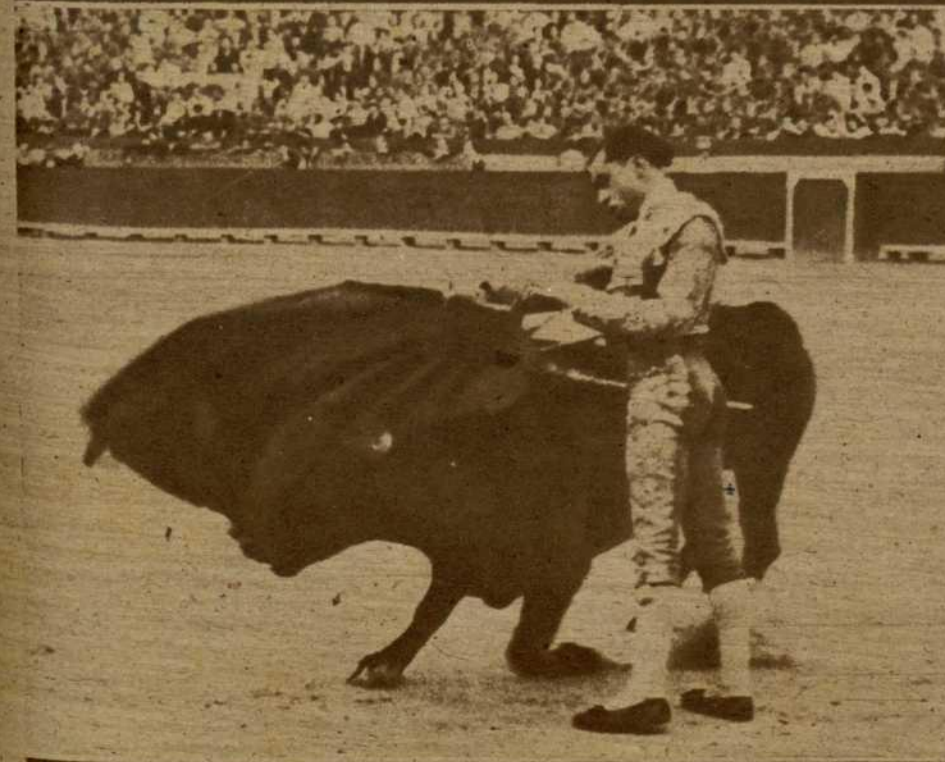
Novillos de Dionisio Rodríguez,  
y los matadores Paquito Peris,  
Juanito Zamora y Luis Peña



Juanito Zamora en un quite por verónicas



Luis Peña rematando un quite



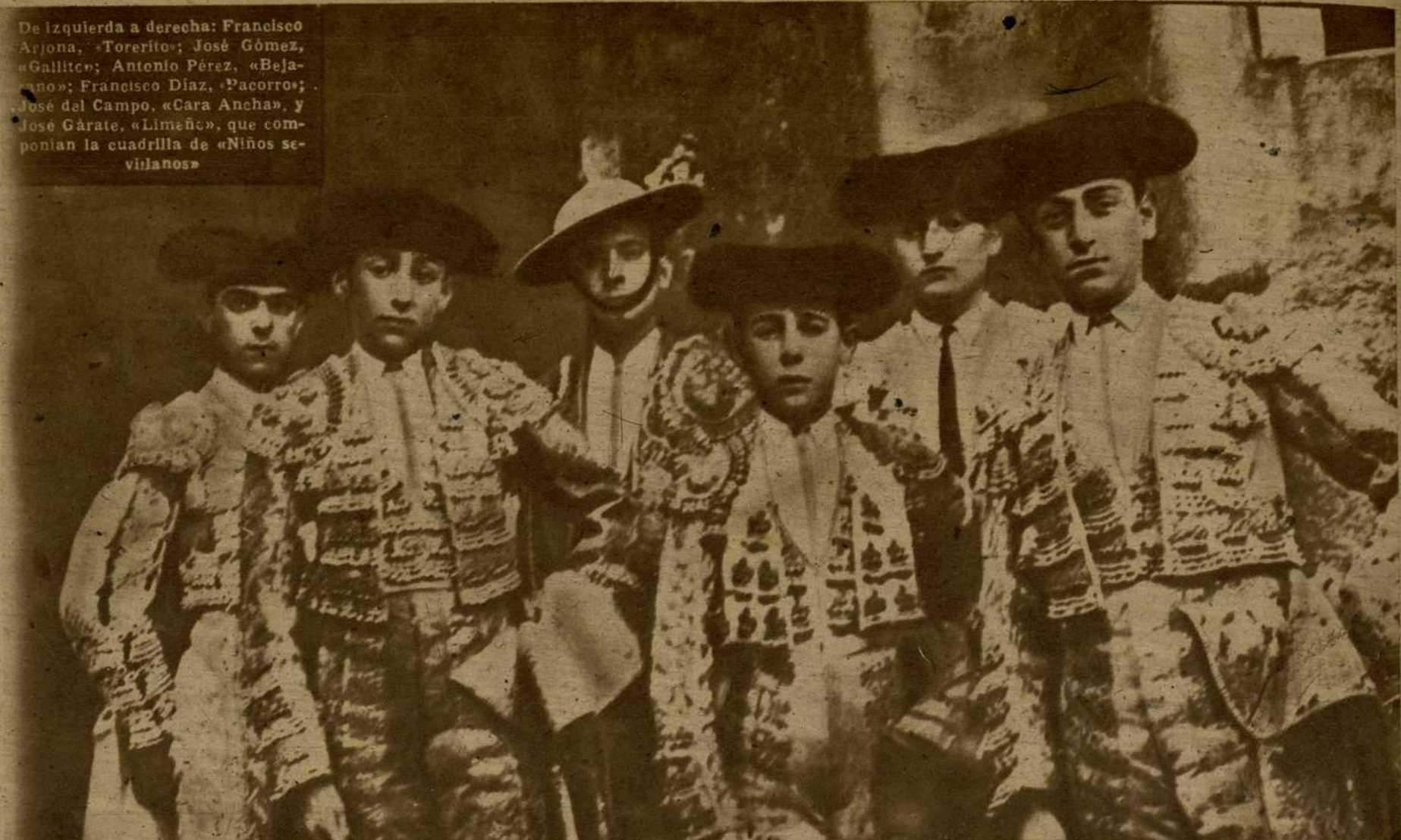
Luis Peña toreando de muleta al segundo, del que cortó la oreja



El actor Antonio Casal y el secretario técnico del Valencia, señor Colina, asisten a la novillada entre barreras (Fotos Vidal)



De izquierda a derecha: Francisco Arjona, «Torerito»; José Gómez, «Gallito»; Antonio Pérez, «Bejarano»; Francisco Díaz, «Pacorro»; José del Campo, «Cara Ancha», y José Gárate, «Limeño», que componían la cuadrilla de «Niños sevillanos»



## EL MIL NOVECIENTOS NUEVE, AÑO TORERO POR LA GRACIA DE DIOS

De ahí partió la época más brillante de la historia de la Tauromaquia

SEVILLA, cuna de la torería, sintió rebullir su afición por un acontecimiento que si ilusionó a los sevillanos, jamás pudieron pensar éstos, en aquel entonces, la trascendencia que a través del tiempo había de tener para el arte del toreo.

Corría el año 1909. En círculos, colmadillos y ventas, de la Campana a la plaza de San Fernando, de Triana a la Macarena, se hablaba de unos niños que querían ser toreros, de unos imberbes que ya probaron repetidas veces su aptitud y su maña ante los ojos y erales bravos en tal o cual encerrona. Pero estos niños habían apretado entre sí el haz de sus ilusiones, la fe en su credo taurino, soñando con la gloria como unos hombrécitos.

De esa aspiración y de esa fe surgió la cuadrilla de «Niños sevillanos», y también de esa cuadrilla juvenil, interesante por su audacia y simpática por su precocidad, uno de los que la formaban —José Gómez, «Gallito»— escribió más tarde, con su arte y sabiduría, en los ruedos españoles, las más bellas páginas de la historia taurina contemporánea.

Si, embargo, no se trata aquí de hacer la biografía del coloso torero de Gelves, que ya tuvo sus mentores y panegiristas afortunados —amén del recuerdo que archivamos en nuestra memoria, porque fuimos testigos de muchas de sus hazañas—, sino de traer a este areópago torero de EL RUEDO unos cuantos apuntes y alguna anécdota de aquel grupo de muchachos, a quienes la vida, con su volubilidad caprichosa e implacable, sonrió y maltrató en tantas ocasiones.

Decíamos que los sevillanos habían puesto sus ojos y sus charlas en aquel acontecimiento taurino, que iba a tener como escenario la Plaza de Morón de la Frontera, allá por un día de febrero —no recordamos cuál— del año 1909. Componían la cuadrilla —siempre ha sido paradójico llamar cuadrilla a un conjunto de más de cuatro hombres— José Gárate, «Limeño»; José Gómez, «Gallito»; Fran-

cisco Díaz, «Pacorro»; Francisco Arjona, «Torerito»; Antonio Pérez, «Bejarano», y José del Campo, «Cara Ancha», que se las entendieron con unos becerros de Valentín Collantes. Actuó de primer espada «Limeño», y de segundo, «Gallito». «Pacorro» iba de primer banderillero, y muchas veces de sobresaliente. Era tal el garbo de este muchacho, su finura torera, que en ocasiones los empresarios de las Plazas donde actuaba la cuadrilla juvenil le echaban un becerro para que le diera muerte.

Tuvieron un éxito grande en ese debut, y a partir de tal instante abundaron los contratos. De punta a punta de la Península pasearon los niños sevillanos su gracia y destreza, envueltos en la simpatía que irradiaba aquella infantilidad valerosa con puros destellos del mejor arte taurino. Los muchachos llevaban, además, en su espíritu ese alborozo de los pocos años que muchas veces cuaja en ingenio.

Cierta vez que «Gallito» y «Limeño» torearon en Bilbao, después de la becerrada se dirigieron a la estación para tomar el tren que los había de conducir a Madrid. Estaba ya a punto de salir el convoy, cuando «Parrita», pariente de «Joselito», que hacía de preceptor de aquel grupo infantil, echó de menos a «Pacorro», que era el auténtico bebé de la cuadrilla, y muy alarmado preguntó:

—Pero, ¿dónde demonios se habrá metido este crío?

«Joselito» replicó rápidamente:

—No te preocupes, «Parrita». A lo mejor, sin fijarnos, lo hemos guardado en la caja de las monteras.

Pues bien: nadie podía sospechar que de

aquel grupo de muchachuelos, de ánimo alegre y zumbón, que debutó una tarde de febrero de 1909 en Morón de la Frontera, uno de los que lo componían —«Joselito»— iba a ser una figura gigante en el ámbito de la tauromaquia.

Con el tiempo llegaron las desgarraduras de la cuadrilla juvenil. El Destino había trazado a sus componentes rutas distintas

y a las veces trágicas. «Pacorro», el fine torero sevillano, a quien dió la alternativa en San Sebastián, con toros de Murube, su compañero de andanzas juveniles —ya, por entonces, en la cumbre de la fama— José Gómez, «Gallito», vive modestamente, ocupando con recta hombría cargos burocráticos y de asesoramiento en las Plazas de Toros; José Gárate, «Limeño», murió en Madrid el año 21 a consecuencia de una afección intestinal, y José Gómez, «Gallito», sucumbió, en la plenitud de su arte y de su vida, a consecuencia de una cornada en el vientre que le infirió el toro «Bailaor», cuando lo pasaba de muleta, en Talavera de la Reina.

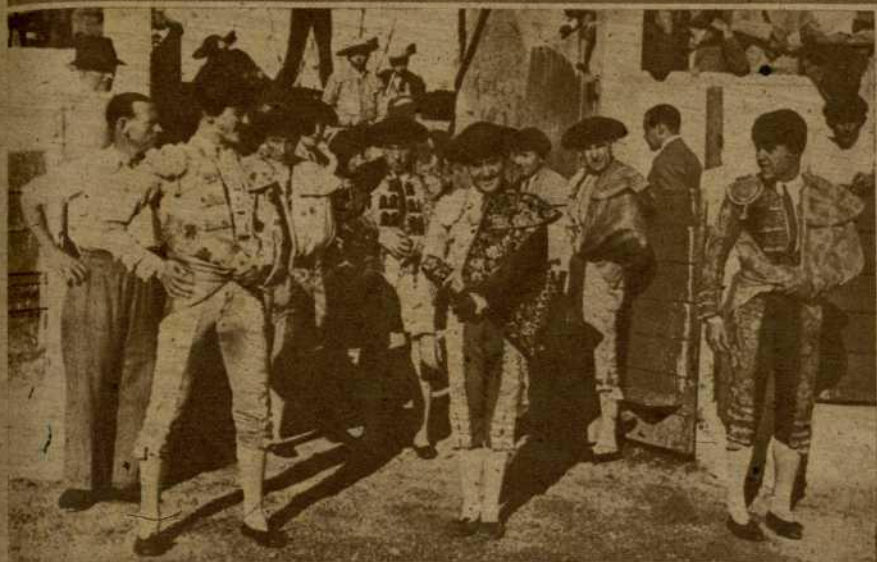
Traemos a colación estos recuerdos al encontrar, en el arca de lo que fué, esa fotografía con brotes de juventud en el aspecto de quienes la integran. Pero si nos fijamos un poco en los rostros, en el gesto triste de esos muchachos toreros, podríamos suponer que ellos presentían ya casi al nacer la vida, con sus ambiciones de gloria, conseguida por alguno con celebridad inmarcesible, que un trágico destino les aguardaba. A unos, la muerte en pleno apoteosis de juventud y de triunfo; a otros, esa otra muerte, acaso más terrible, que suponen en la vida la oscuridad y el olvido.

Quizá, presagio; pero la realidad es que en ninguno de esos rostros añejados podemos ver abierta la flor de una sonrisa.



## POR ESPAÑA Y AMERICA

El novillero «Lagartijo», enfermo, da por terminada su temporada. «Joseillo» mejora rápidamente. — Escándalos en Lorca por la manse- dumbre de los toros de Juan Zamorano. — Alonso Vega ha triunfa- do en Maracay. — Se cree que pronto se celebrarán corridas de toros en Argentina



Bamala y «Andaluz Chico» en el patio de cuadrillas de Barbastro antes de hacer el paseillo (Foto Valls)

El miércoles día 1 se celebró en Ubeda una corrida de toros con reses de Pablo Romero. «Choni», dos orejas y dos orejas. Paoc Muñoz, ovación y dos orejas y rabo. Manuel Navarro, pitos y silencio.

— En Cehegín. Novillos de Rodríguez Pacheco. El rejoneador Balañá, dos orejas y rabo. Luis Rivas, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. «Bonib», ovación y ovación.

— El novillero Rafael Molina, «Lagartijo», sobrino del infortunado «Manolete», se encuentra enfermo de algún cuidado, y por esta causa ha dado por terminada su campaña taurina en el presente año.

— El jueves día 2 hubo corrida de toros en Madrid.

— El sábado día 4 se celebró la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, de Madrid, y se corrió la segunda de feria en Ubeda.

— En Ubeda. Toros de Angel Ligerio. «Andaluz», palmas y palmas. «Bonib», aplausos y aplausos. Luis Mata, dos orejas y ovación.

— Llegan noticias de Méjico sobre el estado de «Joseillo». El gran novillero mejora notablemente, y se puede dar por seguro que no habrá precisión de amputarle la pierna herida. Lo celebramos sinceramente.

— El domingo día 5 se celebraron corridas de toros en Lorca, Hellín, Medina de Pomar y Zafra y varias novilladas.

— En Lorca. Toros de Juan Zamorano y uno del duque de Pinohermoso para rejones. El duque de Pinohermoso, dos orejas y rabo. Manolo Martín Vázquez, en el primero oyó los tres avisos, y el público le ovacionó, porque el toro era completamente ilidiable; en el cuarto, que fué pitado en el arrastre, ovación. «Niño del Barrio», oreja y silencio. Luis Mata, palmas y palmas. Se produjeron varios escándalos por las pésimas condiciones de los toros de Zamorano. Todos los toros de lidia ordinaria fueron protestados ruidosamente.

— En Hellín. Toros de Villagodio. Luis Miguel Dominguín, aplausos y dos orejas y rabo. Paco Muñoz, dos orejas, rabo y pata y aplausos. Manuel Navarro, dos orejas y rabo, y oreja y salida en hombros.

— En Zafra. Toros de Félix Moreno. Domingo Ortega, dos orejas y rabo y palmas. Pepe Luis Vázquez, ovación y oreja. «Andaluz», ovación y ovación.

— En Medina de Pomar. Toros de Félix Gómez. Julián Marín, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Angel Luis Bienvenida, aplausos y vuelta al ruedo.

— En Bilbao. Novillos de Sánchez Tabernero. «Gallito de Dos Hermanas», aplausos y aplausos. «Cardeño», aplausos y vuelta al ruedo. Chaves Flores, regular y bien.

— En Sevilla. Un novillo de Jordán de Urries y es de Villamarta. El rejoneador Peralta, aplausos. Manolo González, dos orejas y aplausos. «Maravilla», mal y regular. «Diamante Negro», vuelta al ruedo y palmas.

— En Valencia. Novillos de Dionisio Rodríguez. Francisco Petis, vuelta y aplausos. Juan Zamora, palmas y palmas. Luis Peña, aplausos y oreja.

— En Barbastro. Novillos de Montalvo. «Andaluz Chico», dos orejas y dos orejas y rabo. Bamala, oreja y dos orejas y rabo.

— En Ubeda. Tres novillos de Carmen Madrid y uno de Azpiroz. «Peñita», aplausos y aplausos. «Esparterito», vuelta al ruedo y aplausos.

— En Castellón. Novillos de Villarreal. «Pinteño», aplausos y aplausos. Pepe Alegre, aplausos y aplausos. Enrique Vera, oreja y dos orejas y rabo.

— En Zaragoza. Novillos de Villa. «Blanquito», oreja y dos orejas. Curro «Relámpago», ovación y ovación. José Chapado, ovación y ovación.

— El lunes día 6 se celebró en Caravaca la corrida de feria. Toros del duque de Pinohermoso. En el de rejones, el duque de Pinohermoso cortó las dos orejas y el rabo. Pepe Luis Vázquez, dos orejas y palmas. «Gallito», dos orejas y palmas. Luis Mi-



Raúl Ochoa, «Rovira»



Alonso Vega

guel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo, pata y salida en hombros.

— Se reciben noticias de Maracay (Venezuela) sobre la actuación del novillero madrileño Alonso Vega. En la tarde de su presentación estuvo bien en su primer novillo, y en su segundo hizo una gran faena, mató muy bien y cortó orejas. Volvió a torear el día 28 de septiembre y volvió a cortar orejas. En la novillada del domingo, día 5 del actual, cortó orejas y fué sacado en hombros. Alonso Vega ha sido contratado para torear en Valencia (Venezuela) y en diferentes Plazas de Panamá y Colombia.

— Según un cable dirigido por el diestro «Rovira» a su apoderado, pronto toreará en Buenos Aires y cree que será posible dar corridas de toros en distintas ciudades argentinas.

— En el Sanatorio de Toreros ingresó el pasado martes el novillero Emilio Polo Caviñano, gravemente herido en la Plaza de Chozas de la Sierra (Madrid). El doctor Giménez Guinea facilitó el siguiente parte facultativo: «El matador de novillos Emilio Polo Caviñano sufre una herida por asta de toro situada en el tercio medio, cara anterior del muslo derecho, con dos trayectorias: una ascendente, de unos 15 centímetros de longitud, que causa grandes destrozos en los músculos vasto interno y abductores, con intensa hemorragia, con rotura de los perforantes, y otra transversal, de unos 12 centímetros, que pasa por debajo del cuádriceps y termina en la cara posterexterna del tercio superior del muslo. Presenta otra herida en la cara interna de la rodilla izquierda, con una trayectoria ascendente de 10 centímetros de longitud. Pronóstico muy grave.»

— En un popular restaurante madrileño se celebró ayer el almuerzo organizado en homenaje a nuestro querido compañero en *Ya* Emilio García Rojo, con motivo de haberle sido concedida recientemente la cruz del Mérito Civil, en recompensa a una larga y valiosa labor informativa como cronista de sucesos en la Dirección General de Seguridad.

Concurrieron al acto más de 200 personas: escritores, periodistas, autores, toreros y otras personalidades del mundo taurino, quienes ponían de relieve con su asistencia el extenso círculo de amistades de que goza en Madrid tan excelente periodista y crítico taurino.

— La Asociación Benéfica de Toreros, en su última junta directiva, tomó el acuerdo de corresponder al desinterés y más tarde al triunfo conseguido por Antonio Bienvenida en la corrida del Moquejo, celebrada en Madrid el día 21 de septiembre, obsequiándole con un homenaje popular, en el que quedará patente la gratitud de dicha entidad. El acto consistirá en una comida, que se celebrará en honor del singular torero en el Hotel Nacional el próximo día 11, a las dos de la tarde.



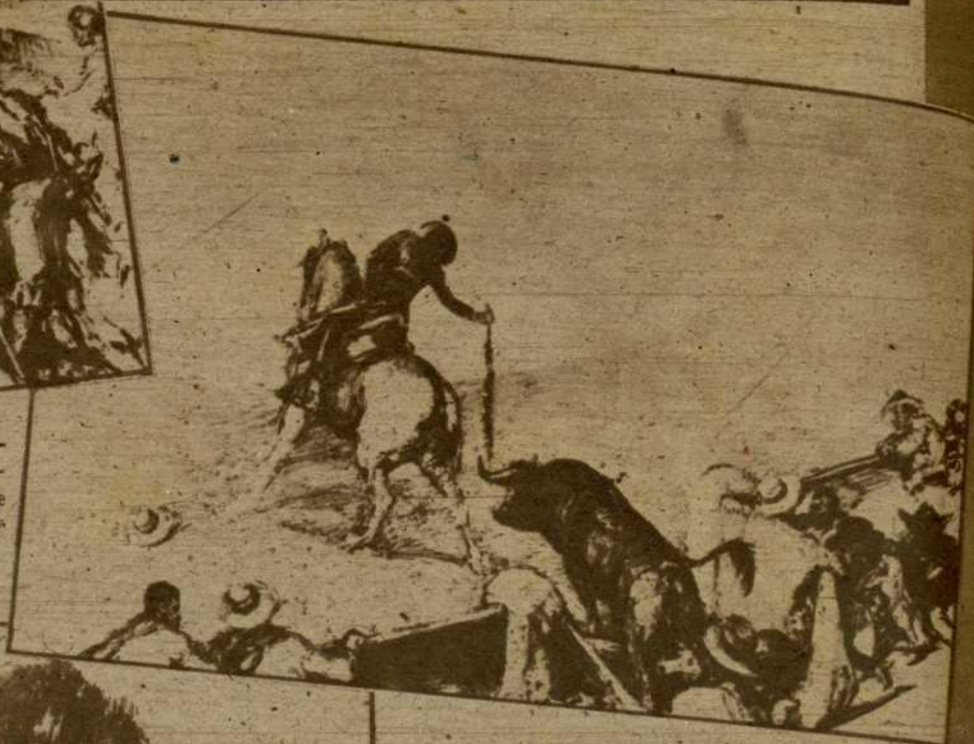
## EL ARTE Y LOS TOROS

# Los toros a través del arte de MARTINEZ DE LEÓN



«Cogida del picador», magnífica expresión gráfica de un momento de la lidia, que Martínez de León ha sabido recoger con esa abundancia artística que le caracteriza

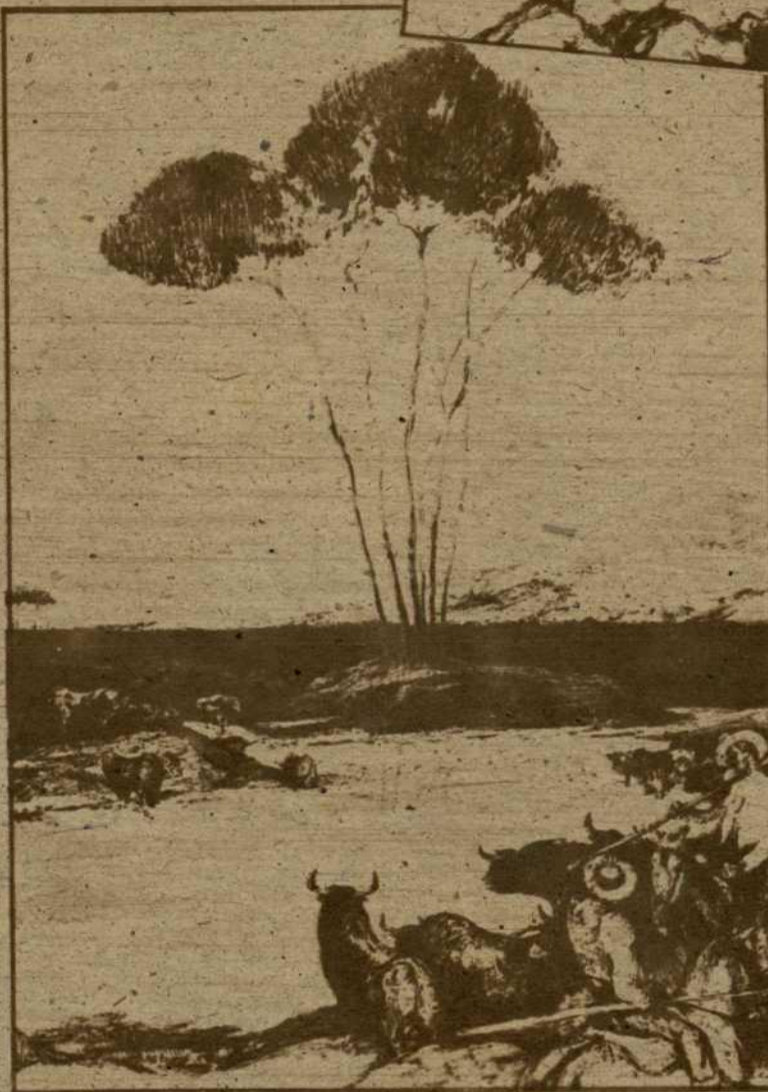
«El rejoneador Pepe Anastasio», original e interesante lámina de Martínez de León, que acredita la maestría artística»



CUANDO frente a la obra, no hace mucho tiempo expuesta, de Martínez de León, analizábamos, recreándonos, todos y cada uno de los dibujos que adornaban simétricamente las paredes del salón en el que se exhibían, para gusto y regusto del público, había en nosotros, mientras contemplábamos las enmarcadas láminas, la sensación de una grata sorpresa, porque era otro el artista que nos mostraba, tal vez sin demasiada prodigalidad, las manifestaciones de un temperamento creador, agudizado, sutilizado en un derroche de exquisiteces, que se ofrecían gráficamente en los distintos momentos de la vida del toro y en las diferentes faenas de la lidia, captadas, registradas con una emoción como tal vez sólo Martínez de León sabe hacerlo. La evolución artística bien manifiesta acreditaba que el dibujante, sumiso a las exigencias cada vez más depuradoras de su temperamento, había ido corrigiendo —si cabe corregir donde no había defecto—, perfeccionándose hasta lograr que su obra, a tono con los gustos, exigencias y modalidades del momento, alcanzara la plenitud, felizmente lograda, del arte. Hubo un tiempo en que Martínez de León, envuelto en las gasas de un humorismo, algunas veces irónico, se nos escapaba como dibujante taurino, como verdadero dibujante taurino que es, para perderse por regiones ajenas a su auténtica cultivación, mostrándose con esa agilidad periodística rápida y esquemática, que puede ser un arma de dos filos en lo que atañe a la labor, pues si la frecuencia puede ejercitar el manejo del lápiz, perfeccionando a la vez que produce, puede, precisamente, esta rápida labor malearse ante las exigencias del tiempo y del asunto.

Martínez de León, envuelto en las redes de esta tarea periódica, espontánea y esclava de un patrón gracioso, que fué olvidando muchas veces, sin querer, el gran temperamento que como dibujante de toros llevaba dentro. Por eso, cada vez que se asomaba al impresionismo taurino nos parecía que un nuevo, el auténtico Martínez de León, se nos ofrecía lleno de posibilidades. Y lo celebrábamos. Lo celebrábamos, sí, porque siendo un dibujante eminentemente impresionista, de primera calidad, nos entristecía que su pluma o su lápiz, su numen creador, se perdiera por derroteros de segundo plano, cuando era uno de los pocos maestros que entonces cultivaban el tema, apasionante y españolísimo de los toros.

Cuando, no hace mucho, visitamos su Exposición en una céntrica sala madrileña, lamentamos que la obra expuesta no fuera todavía más numerosa. Tanto nos agradó el ver cómo el artista se había sustrado a sí mismo con unos dibujos que convertían



«Toros bravos en el Caño de los Pinos», bello dibujo de Martínez de León, que tiene, con cierta expresión poética, la perfecta ejecución del aguafuerte

a Martínez de León en un artista nuevo. Nuevo en los asuntos, nuevo en el fondo poético de algunos de ellos, nuevo en la técnica, en la elegancia y en la ejecución; nuevo en el palpitante dramatismo que había puesto en su obra. Porque emoción son precisamente los toros. Emoción en el bello arte del toreo, que no es otro que adornar el peligro y burlarse, con la fría elegancia del engaño y del adorno, de la muerte misma. El toro lleva siempre en la punta de los cuernos un presagio de dolor. Y dolor y patetismo es muchas veces la fiesta de los toros. Dolor y sacrificio disfrazado, encubierto o disimulado en la elegante y decorativa vistosidad de unos

trajes de luces que llevan prendidos en los ricos caireles las notas brillantes y españolísticas de un pasodoble o los vitores ensordecedores de un público enfervorizado y adicto.

Todo en la Fiesta es bello. Hasta ese ambiente único que no se respira en ningún otro espectáculo del mundo; hasta la misma tragedia, que en el coso adquiere, con su hermosura, la soberbia y viril expresión del holocausto.

Todo es bello en la Plaza. La alegría desbordante de la gente, la auténtica democratización del público, la nota aguda del clarín, trompa guerrera, que pregona la magistral salida de las cuadrillas, la aparición del toro en la afena, los cambios de suerte y las notas marciales que en honor del diestro subrayan una faena...

Martínez de León buscó al toro, con su estampa magnífica, unas veces en el ruedo y otras en el campo, allí donde, libre del acoso, adquiere una belleza única e incomparable. En unas ocasiones presenta a la víctima; en otras, a la bestia homicida, que no vacila en sembrar el dolor, en crear la tragedia por un impulso de su soberano inconsciente.

Más que dibujos, lo que ahora nos ofrece Martínez de León son aguafuertes. Pero aguafuertes en los que la crudeza se ha compensado en muchos de ellos por una emoción tan honda y tan sutil que es todo un ejemplo y modelo de lirismo gráfico, cuando no de auténtica y nueva poesía, de esta nueva poesía torera que tiene resonancias de tímboles y armonías de clarines, con un fondo de malagueñas y sevillanas, de soleares y de fandangos.

En otros hay como el testimonio, eternizado por el arte, de un lance, de un momento en la lidia que quedó registrado en la memoria de los aficionados, que es serlo en las páginas inconclusas de los anales del toreo.

Así, por ejemplo, la emoción que despierta ese torerillo muerto, iluminado por la luna, custodiado por un círculo de toros; así, sus estampas de «Mañolet» y la del rejoneador Pepe Anastasio.

Confesemos que nos ha agradado ver esa reciente Exposición, porque con ella descubrimos un arte nuevo en Martínez de León. Nos ha agradado, porque siempre es bueno saciar la sed del arte en las fuentes de un manantial fresco, limpio y claro.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

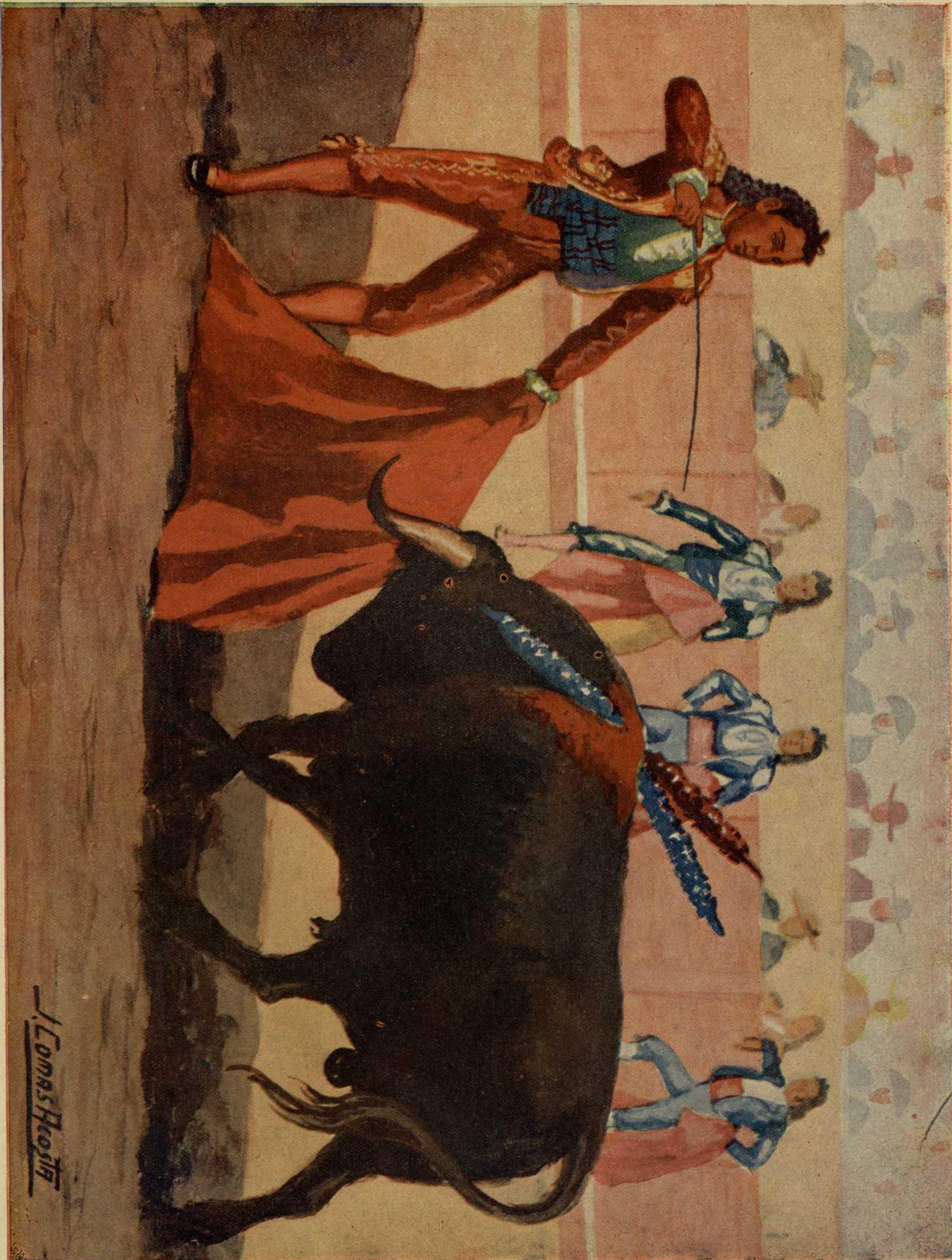




«Embostida de un toro bravo.» (Dibujo real izado por Goya para «La Tauromaquia».)

(Foto Sánchez de Alarcos)





J. Comas Prosta

Pedro Romero.—La clásica suerte de recibir.